

BIBLIOGRAFIA

G R I E G O

Platón, *Laques*, Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik, México (UNAM) 1983, LIII + 33 pp. dobles.

Aparece publicada la edición bilingüe del *Laques* de Platón en la colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*. De la misma autora presentamos también en este número su edición del *Gorgias*. En el breve estudio introductorio se alude brevemente a los participantes en el diálogo y se parafrasea su argumento, desarrollando dos de sus temas: el de la educación y el de la definición de la valentía. Según la autora, Platón cae en una variante de la llamada «falacia naturalista» pues confunde los niveles prescriptivos y descriptivos (p. XXXII). No se cita apenas bibliografía actual en este breve tratamiento.

El texto griego retoma el de A. Croiset (Paris, Les Belles Lettres, 1956) con su correspondiente aparato crítico. La traducción sigue de cerca el texto original sin violentar la construcción castellana. Las notas al texto griego son puramente de carácter gramatical; los alumnos sabrán apreciarlas. Tampoco las notas a la traducción van más allá de lo elemental. Apenas se aducen algunos paralelos clásicos y se aporta un mínimo de información sobre los personajes aludidos. Sin embargo, la presente obra dentro de su brevedad constituye una excelente introducción al pensamiento platónico sobre temas de ética. El público castellano saludará con gozo su publicación. *Lorenzo Amigo*

Platón, *Gorgias*, Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik, México (UNAM) 1980, CXXXI + 119 pp. dobles.

La *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* publica una edición bilingüe del *Gorgias* de Platón. Ha tomado el texto griego de la edición crítica de E. R. Dodds (Oxford 1959) que suministra más datos textuales que la de las Obras de Platón editadas por Burnet (Oxford 1985). Una amplia introducción (pp. XI-LXXXII), en la que únicamente echamos de menos las referencias bibliográficas, proporciona una paráfrasis del contenido del diálogo y discute el prolema de la política y la retórica. Platón pide del arte político lo imposible: que aclare los fines que debe perseguir el gobernante. En realidad, la política sólo puede ser un arte en la medida en que indique qué medios son eficaces para realizar un fin ya previamente aceptado (p. LXXXI).

La traducción sigue el criterio de fidelidad al texto original, pero sin violentar el español. La traductora nos advierte incluso de que

algunas formas neutras en plural se traducen en singular a nuestro idioma. Como en todos los volúmenes de esta colección, las notas al texto original son básicamente de índole gramatical. Figuran, dice la autora, cuando el texto resulta oscuro, incluso después de una relectura cuidadosa. En realidad constituyen un análisis gramatical que el alumno sabrá apreciar y del que el especialista también puede sacar partido. También las notas al texto español son bastante elementales ya que los temas de fondo fueron abordados en la introducción. Tampoco el registro de los términos filosóficos (pp. CXXIX s.) proporciona excesivos datos. Sin embargo, la publicación de esta obra ayudará al estudioso de la filosofía a adentrarse en el conocimiento de una obra relativamente temprana en la producción platónica.
Lorenzo Amigo

Platón, *Hippias Mayor y Fedro*. Versión directa, introducción y notas de Juan David García Bacca, México (Universidad Nacional Autónoma de México) 1968, CLXXVII + 97 pp.

Con cierto retraso nos llega esta edición del trabajo de García Bacca sobre los diálogos platónicos mencionados en el título. Forma éste parte de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* que con laudable empeño viene manteniendo desde hace años la Universidad Nacional Autónoma de México. El volumen reúne los dos diálogos platónicos consagrados a estudiar la belleza, presentando el texto griego, su traducción al castellano y una introducción que expone los nervios más capitales del pensamiento platónico expuesto en ambos diálogos. Algunas notas breves puestas al final del libro completan el conjunto. En la obra, por lo demás limpiamente impresa, se echa en falta un breve apunte crítico sobre el texto griego empleado, así como una tabla de abreviaturas que haga más fácil al lector descifrar las que aparecen en la serie de notas críticas al texto platónico. Sin duda obedece ello a que la edición está pensada más para los estudiosos del pensamiento platónico que para los filólogos interesados en la literatura griega.

Respecto a la traducción, y dejando de lado las singularidades del castellano hablado en Hispanoamérica, parece que el autor se ha dejado guiar por un criterio de literalidad, en detrimento de la armonía del idioma español. Así sucede, por ejemplo, cuando en las pp. 10 y 50 se habla de «no soltar la cosa», o de «hacer gracias». Una última advertencia acerca de la paginación. En ella se emplean números árabes repetidos para el texto griego y su traducción y números latinos para las introducciones y notas. Dado que aquél y éstas se alternan, resultan también alternas, y no correlativas, las paginaciones, lo que las hace resultar poco cómodas. *Isabel Garzón Bosque*

Hesiodo, *Los trabajos y los días*, Introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba, México (UNAM) 1979, CCCXC pp.

Con retraso presentamos esta importante publicación de los *Erga kai Hemeraí* de Hesiodo en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*. La autora había publicado ya la *Teogonía* (México 1978). Como todos los volúmenes de la colección consta de un extenso estudio introductorio, la edición bilingüe del texto, una

serie de notas al texto griego y a la traducción castellana. La introducción constituye una pequeña monografía (CXL pp.) sobre el contenido de la obra. En efecto, se remite al volumen anterior para todas las cuestiones sobre la vida y la obra del poeta, el ambiente social y cultural en que vivió. Aunque aborda brevemente los pasajes de autenticidad discutida y se toma partido, el desarrollo sigue linealmente el argumento del poema. Se estudian la estructura y los diversos temas con amplitud y bastante documentación, añadiendo una amplia bibliografía que servirá al que desee profundizar algunas cuestiones. La posición de Hesíodo es netamente conservadora. La función de su mensaje es preeminentemente moral y religiosa. La situación social de su tiempo no permitía salidas novedosas salvo las fundamentadas en la moralización del sentimiento religioso.

Para el texto griego se usan diversas ediciones críticas de las que se toman las opciones propias. El texto no lleva aparato crítico, pero la autora en las notas al texto griego nos ha señalado las dificultades y las discrepancias de los manuscritos y de los editores. En las mismas notas se han comentado las dificultades de construcción y de interpretación. Contiene un gran arsenal de datos. Lo mismo se puede decir de las notas al texto castellano que constituyen casi un comentario seguido del poema con numerosos paralelos de los autores antiguos y referencias bibliográficas. Como se indica en la portada, la autora ha intentado una traducción rítmica. El resultado es prácticamente una traducción calco que respeta el orden de palabras del original y desemboca, como todos los intentos de esta colección, en lo prosaico. En este caso no debemos extrañarnos pues tampoco el original es excesivamente poético. Sin embargo, tenemos una publicación útil para el estudioso de Hesíodo. *Lorenzo Amigo*

Galeno, *Iniciación a la dialectica*, Introducción de M. Otero, versión y notas de A. Ramírez Trejo, México (U.N.A.M.) 1982, LXXXIII+47 pp. dobles.

Aparece en la colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* la edición bilingüe de la *Institutio Logica (Eisagōgē dialektikē)* de Galeno. El volumen contiene un importante estudio de M. Otero como introducción, mientras las notas, tanto al texto griego como al castellano, son de Ramírez Trejo. La introducción, predominantemente filosófica, sitúa las aportaciones de Galeno al estudio de la lógica desde el punto de vista actual de la lógica formal, aunque también se da cuenta de los estudios filológicos sobre el autor. Galeno habría sido el primer teórico de la ciencia en la antigüedad. Una bibliografía elemental ayuda a situarse en toda esta problemática.

Para el texto griego se toma el de la edición de Kalbfleisch (Leipzig 1896) que goza de merecido aprecio. Esta obra de Galeno sólo nos ha llegado en un manuscrito (B. N. de París, Supp. Graec. 635) bastante deteriorado. La primera edición, de M. Mynas (París 1844) resultaba bastante arbitraria. La traducción es de literalidad extrema, pues intenta reproducir los vocablos, expresiones y estructuras sintácticas del original (p. LXXV). Sin duda una obra técnica requiere una gran precisión de lenguaje pero no impone el respeto de la sintaxis del original. El traductor ha intentado subsanar la oscuridad del texto con dos series de notas, al texto griego y al texto español, de valor

desigual. No sigue la costumbre de los otros volúmenes de convertir las notas del texto original simplemente en un análisis gramatical, sino que discute las posibles interpretaciones. Se ha logrado un documento para la investigación, no sólo para los filósofos, sino para los interesados en el quehacer científico. *Lorenzo Amigo*

Longo, *Pastorales de Dafnis y Cloe*, Introducción, versión y notas de Lourdes Rojas Alvarez, México (UNAM) 1981, CC + 83 dobles pp.

La *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* continúa su encomiable labor de publicación de textos clásicos bilingües anotados. Para *Las Pastorales de Dafnis y Cloe* se utiliza un texto standard sin aparato crítico. No deja de ser una sorpresa después de la pequeña presentación de las ediciones y manuscritos (páginas XXXI-XXXVI). En una larga introducción bien documentada se estudian la personalidad del autor y el argumento de la obra. Se muestra la progresión de la acción y la función de los episodios secundarios.

La traducción, cuidada y fluida, sigue el original pero sin esclavizarse. Las notas tan abundantes al texto griego constituyen todo un análisis gramatical muy útil para el estudiante. Algunas de ellas, sin embargo, estarían mejor en el texto castellano. En efecto las notas en éste enriquecen la comprensión con numerosos paralelos de la literatura clásica y abundantes referencias bibliográficas. La presente edición presenta una gran riqueza de materiales para el estudio de la obra de Longo que el investigador sabrá apreciar en su justa medida. *Lorenzo Amigo*

Giuliano Imperatore, *Epistola a Temistio*, Edizione critica, traduzione e commento, a cura di C. Prato e A. Fornaro, Lecce (Università degli Studi) 1984, XXII-80 pp.

Se nos ofrece en este librito una edición crítica, con su traducción italiana y comentario de la famosa carta de Juliano al filósofo Temistio. Se sabe que no se trata de una carta, en sentido real, como consta por el mismo elenco redactado por el copista del cod. Vossiano, y por la sucesión de los escritos del emperador, donde este opúsculo aparece entre el *Discurso a los cinicos ignorantes* y el *Misopogon*. El tema principal que en el opúsculo se debate se refiere a un viejo problema filosófico, es decir el conflicto entre el *bios theoretikós* y el *bios politikós*. La decena de páginas de la introducción expone cuestiones acerca de la política de Juliano, y su relación con el emperador Constancio. Su consciencia de Emperador está en el fondo y en la base de la *Epistola a Temistio*: carta privada, pero al mismo tiempo escrito programático, confesión de incapacidad política, y al mismo tiempo intento orgulloso de proponer un ideal del monarca diferente. Parece que esta *Epistola* formaba parte de un epistolario entre el filósofo y el emperador, que se nos ha perdido, a excepción de la Epístola que ahora tenemos en su edición crítica.

El texto crítico está realizado sobre la base de los dos códices: el *Leidensis Vossianus* y el *Parisinus*. Además se han tenido en cuenta las ediciones anteriores de Bidez, Lacombrade, Rochefort, etc. Aparte de la edición crítica, con su apartado de variantes, al pie de página, y

su traducción en páginas correlativas, es digno de señalarse aquí el comentario. Frente a las 15 páginas del texto, tenemos 26 de comentario que, dentro de su sobriedad, se nos antoja muy útil. Se ha añadido además un *index verborum*, pp. 61-78. Por supuesto que no falta tampoco una bibliografía que se califica de «essenziale». Sin mayores pretensiones, los autores nos han regalado con una buena edición de la *Epistola a Temistio*. P. Orosio

Arturo E. Ramírez Trejo, *Diez Diálogos de Luciano de Samosata*. Versión yuxtalineal de..., México (Universidad Nacional Autónoma de México) 1985, 132 pp.

Acaba de aparecer este sexto número de la serie didáctica de la universidad mexicana, que recoge cinco de los *Diálogos* de Luciano sobre los muertos y otros cinco acerca de los dioses. El texto griego, seguido y acompañado de la traducción yuxtalineal, está acompañado por una brevísima nota biográfica sobre el escritor helenista, algunos acertados apuntes sobre sintaxis griega y un breve elenco de palabras de mayor frecuencia en los *Diálogos*.

El trabajo sirve bien al propósito didáctico que lo inspiró. No obstante, sería conveniente tal vez consignar una traducción castellana correcta del texto. En efecto, el carácter fragmentario a que fuerza la traducción yuxtalineal hace difícilmente comprensible el sentido del Diálogo y esta deficiencia no es subsanada por el resumen del argumento que precede a cada uno de los *Diálogos*. Los alumnos, destinatarios reales de la obra, deberán acudir, así, a alguna de las traducciones ya existentes, tal como la de la colección «Alma Mater» del C.S.I.C. Isabel Garzón Bosque

Leah Rissman, *Love as War: Homeric allusion in the poetry of Sappho*, Königstein/Ts. (Anton Hain) 1983, 169 pp., offset.

Es bien conocido el tópico literario «militat omnis amans»: el amor como un combate. Rissmann ha querido estudiar cómo Safo ha tomado prestadas las imágenes de la poesía homérica y las ha aplicado a la poesía amorosa. Para ello se analizan detalladamente los Fr. 1; 16; 31 y 44. Esta monografía es la publicación de la Tesis revisada.

En los Fr. 1 y 16, Safo identifica el amor con la guerra, en el sentido de que ambos son combates peligrosos. En el Fr. 31, que la autora considera cercano en el lenguaje a sus epitalamios, compara a los amantes con los guerreros para conferirles un status heroico. El motivo de aplicar tales metáforas proviene de la situación de la poetisa en la sociedad de Lesbos. La autora hace suya la tesis de Wilamowitz, que le parece se impone hoy día: Safo era la maestra que preparaba a las muchachas para el matrimonio. El amor homosexual en esos círculos jugaba el mismo papel que en las organizaciones militares de muchachos de Esparta. El Fr. 44, la boda de Héctor y Andrómaca, sería un epitalamio compuesto para las bodas de alguna de sus alumnas. Aunque no se mencione el nombre de los contrayentes y la sombra de la desgracia se cierna sobre los héroes, es posible mantener esta interpretación. En efecto, se trataría de conjurar la desgracia no pintando la felicidad perfecta que podría provocar la envidia de los dioses (carácter apotropaico). Mientras los hombres realizan su ideal

como guerreros, a la mujer no le quedan más salidas que el matrimonio al que Safo confiere un estatuto heroico.

Se trata de una investigación bien documentada, con análisis minuciosos en los que se discuten las diversas interpretaciones dadas con numerosos paralelos no sólo homéricos sino también de otros poetas griegos. Posee un abundante aparato de notas y una rica bibliografía. Aunque el lector asentirá a la tesis general, no dejará de causarle sorpresa la aproximación de ciertas escenas. Se nos dice que el conocido Fr. 31 retoma el encuentro de Ulises y Nausica (*Od.* 6, 130-141 cf. p. 131). El texto va sembrado de largos párrafos de griego no traducidos. Se trata, pues, de una investigación realizada con todo rigor científico que suscitará discusiones entre los especialistas en más de un detalle. *Lorenzo Amigo*

Hamma Roisman, *Loyalty in Early Greek Epic and Tragedy*, Königstein/Ts. (Anton Hain) 1984, 230 pp.

Este estudio sobre la lealtad en la épica griega primitiva y en la tragedia constituye la publicación de Tesis un tanto revisada. La dificultad expresada al principio (p. 1) nos acompaña a lo largo de toda la obra y nos la encontramos también en la conclusión (p. 205). La lealtad es tema que aparece en las obras examinadas. Sin embargo, no aparece expresada propiamente por una palabra. La autora, nos confía, empezó su trabajo con un análisis de las palabras normalmente traducidas por «lealtad», «leal» (especialmente la raíz *pist-*), sin ningún éxito. Unas veces esos términos tenían un sentido mucho más amplio, otras veces no aparecían cuando uno se los esperaba. La conclusión de B. Snell habrá sido que, si no existe una palabra para expresar la «lealtad» en Homero, es que todavía no existía ese concepto.

La autora optó por definir fenomenológicamente las situaciones en que se trata de la lealtad para las cuales da tres rasgos (a partir de estudios modernos): 1) «A» tiene una obligación para con «B» de realizar unos deberes determinados; 2) en la realización de sus deberes, «A» subordina sus intereses a los de «B»; 3) «A» tiene una actitud o sentimiento positivo hacia «B». La situación queda restringida a la interacción de dos personas. No tiene, pues, sentido estudiar la lírica monódica y coral. Se estudian las obras de Homero, Hesíodo, Esquilo, Sófocles y Eurípides. Pero esta aproximación tiene sus dificultades que la autora ha intentado sortear añadiendo a cada capítulo una segunda parte en la que se aborda el empleo de diversos términos, en especial de la raíz *pist-*.

A lo largo de sus finos análisis, la autora intenta matizar e identificar el sentido y los elementos integrantes de la lealtad. Pero algunas veces no queda claro si se necesitan los tres elementos mencionados o si basta la presencia de alguno de ellos. Por ejemplo (p. 123) se dice que el coro del *Ayax* de Sófocles es fiel a su señor pero no leal porque actúa movido por sus propios intereses. La lealtad no es reciproca sino siempre del inferior hacia el superior (sin embargo la autora empieza estudiando la lealtad de Aquiles para con los aqueos, cf. pp. 5 ss.). A través de los diversos autores se descubre una evolución en el concepto de la lealtad. Homero y Esquilo describen como *pístós* tan sólo a los nobles y los buenos. Sófocles lo aplica también

a los esclavos; Eurípides incluso a las personas enemigas e inmorales. Hesíodo parece haber abierto el camino seguido por éste.

La obra tiene las características típicas de las Tesis: abundancia de notas y referencias bibliográficas, los análisis rigurosos, los resúmenes de cada capítulo y de toda la obra. La lista de la bibliografía y un índice de los pasajes citados enriquecen esta importante monografía. *Lorenzo Amigo*

A. M. Moreau, *Eschyle: la violence et le chaos*, Paris (Les Belles Lettres) 1985, 408 pp.

La obra de Moreau supone para el lector un grato descubrimiento. Lo es tanto por el ingenio del método propuesto para penetrar en el pensamiento del trágico griego, cuanto por la desenvoltura con que lleva a cabo el autor su empeño. Parte Moreau de la idea de que es un error aproximarse a Esquilo desde planteamientos filosóficos. Esquilo, insiste, es un literato en el que ha de identificarse una percepción estética formulada en recursos literarios. Ello tal vez no nos ofrezca un encuadre del pensamiento de Esquilo hecho con precisión y rigor lógico, pero desde luego nos revelará el mundo íntimo del trágico griego, su reacción ante la realidad.

Y ésta, al entender de Moreau, es percibida por Esquilo como un caos que se genera y desarrolla. Para llegar a tal conclusión el escritor francés se vale del análisis e interpretación de las metáforas empleadas por el autor griego. Particularmente expresivo resulta a este propósito el primer capítulo, lo que Moreau llama las «metáforas paradójicas». Es éste un recurso que aparece ya antes de Esquilo en la literatura griega, pero al cual dota el trágico de una particular significación. El recurso consiste en valerse de un elemento festivo para establecer la relación a algo trágico. Así, en «Los Persas», el saqueo de la ciudad es intuido mediante la descripción de las rapiñas y violencias de los invasores en contraposición a un cortejo nupcial. Es lo que el erudito francés califica de «nupcias sangrientas». El áspero contrapunto es puesto de relieve, mediante el empleo de vocablos idénticos que advierten al lector sobre la expresa intención de Esquilo de establecer la trágica paradoja entre ambos cortejos: el festivo y el guerrero.

La obra, aun sujeta a las revisiones que siempre son posibles en este tipo de estudios, ofrece un indudable interés y, desde luego, supone, de hecho, una audaz renovación en los métodos de aproximación al contenido de la obra del genial trágico griego. *Isabel Garzón Bosque*

A. Brancacci, *Rhetorike philosophousa: Dione Crisostomo nella cultura antica e bizantina*, Roma (Università «La Sapienza») 1985, 348 pp., rca. 35000 lire.

La historia de la fortuna de Dion Crisóstomo en la antigüedad constituye un episodio cultural e historiográfico de especial importancia. Esa historia está relacionada con intervenciones de personalidades de peculiar relieve en la cultura de la época imperial: Epicteto, Plutarco, Frontón, Marco Aurelio, Filóstrato; de épocas posteriores, incluida la bizantina, como Menandro el rétor, Temistio, Eunapio, Sinesio, Focio, Aretas, Teofilacto de Ocridas, Teodoro Metoquita, etc. La histo-

ria de Dión Crisóstomo nos ofrece una buena clave para penetrar en el fondo de la cuestión acerca de la *paideia* y en lo más complejo de las discusiones acerca de la definición de retórica, filosofía y sofística, ya que el mismo Dión pasó por esas profesiones: sofista, rétor y filósofo, hasta el punto de poderse hablar de una conversión a la filosofía en nuestro autor.

En el fondo de todas estas cuestiones subyace una cuestión esencialmente teórica —¿qué relación hay entre la palabra y la idea?, ¿qué relación puede darse entre la verdad y la persuasión?— que, sometida a toda la literatura filosófica de la edad imperial y épocas sucesivas, encuentra en la historia de la fortuna de Dión una exposición explícita y coherente. De aquí el interés de este libro que, al tiempo que nos va reconstruyendo la evolución de la tradición dionea desde la edad de los Flavios y de los Antoninos hasta el siglo xiv, pretende ofrecernos los puntos de referencia esenciales para orientarnos en el complejo debate que surgió en torno al tema de la *rhetoriké philosophousa*.

Para que el lector se dé más cuenta del contenido de este interesante trabajo, he aquí los títulos de los diferentes capítulos que lo componen: «La costituzione della tradizione dionea nel I e nel II secolo», pp. 19-62; «Filostrato», pp. 63-110; «La tradizione dionea nel IV secolo», pp. 111-136; «Sinesio di Cirene», pp. 137-200; «Fozio», pp. 201-228; «Areta», pp. 229-244; «Suda», pp. 245-264; «Gli sutdi dionei nell'XI e nel XII secolo», pp. 265-288; «Teodoro Metochita», pp. 289-313. Y termina la obra con unos índices: dioneo, de fuentes, de nombres antiguos, y de autores modernos. El autor, que ya había trabajado anteriormente sobre temas afines al que ahora expone, está muy al tanto de toda la bibliografía moderna, que ha logrado poner a contribución de sus investigaciones dionneas. José Oroz

V. Bécares Botas, *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca (Ediciones Universidad de Salamanca) 1985.

Son muchas las ocasiones que la vida nos depara en que los sinsabores experimentados espolean nuestro espíritu («el hambre agudiza el ingenio») y lo disponen para buscar el procedimiento más eficaz que le evite tener que sufrirlos de nuevo. Un corazón magnánimo piensa además —o quizá en primer lugar— en aquellas personas que pueden hallarse en idénticas circunstancias, y les tiende la mano generosa del recurso empleado, que a menudo ha sido producto de hondos desvelos y largas fatigas. Es indudable que el profesor Bécares había tenido que batallar denodadamente con la terminología gramatical antes de que vieran la luz sus minuciosas y ajustadas ediciones de *Crátilo o del lenguaje* (Salamanca 1982) y *La composición literaria de Dionisio de Halicarnaso* (Salamanca 1983).

No es, sin embargo, el único motivo por el que el autor emprendió la intrépida tarea de confeccionar un *Diccionario de terminología gramatical griega*. Como él mismo afirma en el prólogo, lo empujó también a ello el observar «cómo los diccionarios de terminología lingüística moderna vienen proliferando en la proporción exigida por la importancia de este dominio científico sin que el área griega, decisiva por la evidente razón de que conceptos y vocabularios tradicionales de la gramática y de la lingüística sean griegos casi exclusivamente (cal-

cados por los latinos), hubiesen recibido hasta el presente el oportuno tratamiento». Y es quizá en este punto donde la obra de Bécaries Botas cobra mayor dimensión: cualquier estudioso de la gramática greco-latina (y, por ende, de la larga tradición secular de ella derivada) deberá obligatoriamente acudir a este *Diccionario* si desea conocer los conceptos fundamentales y su denominación particular.

Las dificultades con que el autor ha tenido que enfrentarse han sido numerosas, y tal vez la mayor de ellas haya sido el hecho de que el mundo griego —y por reflejo, el romano— no concibiese la ciencia como un mosaico de parcelas individuales, sino como un saber unitario cuyas ramas no eran sino facetas de un mismo árbol. De ahí que conceptos y términos fuesen fácil y frecuentemente intercambiables, resultando difícil establecer la existencia de vocabularios técnicos o científicos estrictos. Ello resulta aún mucho más agudo en la «ciencia» gramatical a cuyo proceso de gestación no es dado asistir. De este modo, por lenguaje técnico gramatical hay que entender «el del meta-lenguaje empleado para describir y referirse al lenguaje en cuanto tal»: semejante descripción y referencia se hace, por ello, muy a menudo recurriendo en último término al metaforismo. Por eso, «un término de la lengua ordinaria puede ser tecnicismo gramatical, médico, matemático, musical, etc., lo que implica un uso muy fluctuante del vocabulario común con intenciones técnicas que no siempre llegan a cuajar...; y a la inversa: esa escasez o falta total de conciencia técnica produce una fuerte sinonimia al emplear para un concepto las diversas opciones que ofrece la lengua».

Una introducción concisa y personal, preñada de ideas fecundas y meditadas, pasa revista (y ofrece soluciones) a los problemas de los orígenes y de la formación de la gramática y, en consecuencia, de la terminología gramatical. La introducción es acompañada por la lista de los autores antiguos expurgados y de una amplia bibliografía de estudios modernos.

El cuerpo del *Diccionario* escoge los términos rastreados en todas aquellas obras —fundamentalmente griegas, y en no secundario lugar latinas— susceptibles de proporcionar material válido: gramáticos griegos y latinos, lexicógrafos, escoliastas, filósofos, etc.

Los artículos registrados siguen un sistema claro y pedagógico: sirviéndose, como es lógico, de un orden alfabético, van acompañados de sus traducciones latina y española. En cuanto al término latino, se utiliza el equivalente tradicional usado por los gramáticos latinos, y, si no existía, el empleado por el *Thesaurus Linguae Latinae*, y en su defecto, el empleado por L. Job, en su tesis *De grammaticis vocabulis apud latinos*, París 1893. Pero es frecuente el caso de que el profesor Bécaries proponga su propio equivalente, o matice o corrija otros existentes. A continuación se ofrecen (aunque no siempre) sinónimos, equivalentes o contrarios al término en cuestión, lo cual no sólo aclara y puntualiza los conceptos, sino que, además, colabora en una más amplia sistematización del vocabulario. Se recogen luego la(s) definición(es) más significativas; y en el caso de que éstas no existan, se aducen los ejemplos más claros en que se distribuyen, las acepciones, etcétera.

Los registros así descritos bastarían para colmar las exigencias máximas de un buen Diccionario. Pero aquí encontramos algo más, conscientemente buscado, y que indica que su autor lleva su mirada

más allá de un mero elenco de términos. Así, a menudo, los artículos más importantes para la historia de la gramática —por ejemplo, los referidos a las partes de la oración, o de los casos— presentan un desarrollo más extenso, en un intento «de dar cabida al mayor número de datos a partir de los cuales se ha constituido tal concepto, junto a las interpretaciones propias y ajenas, procurando que el diccionario no quede reducido a un mero registro terminológico y de lugares».

La obra se cierra con dos índices inversos: uno latino-griego y otro español-griego, que, si bien no pretenden ser exhaustivos, son fundamentales para que el estudioso no helenista pueda con facilidad acceder y consultar prácticamente toda la totalidad del Diccionario. *M. A. Marcos Casquero*

Varios, *The World of Athens. An introduction to classical Athenian culture*, Joint Association of Classical Teachers' Geek course, Cambridge (University Press) 1984, 407 pp. 5 mapas 182 ilustraciones.

La presente obra es una excelente introducción a la cultura clásica ateniense, pensada para el universitario que no conoce griego (originalmente era un conjunto de notas que explicaban una serie de textos griegos). En el volumen se da una panorámica de la historia de Atenas hasta la muerte de Alejandro el Magno (pp. 1-61). A continuación se abordan brevemente siete temas: el medio geográfico, el ambiente metafísico-religioso, los deberes y los valores, la sociedad ateniense, la democracia y el imperialismo, la guerra, el mundo intelectual.

Dentro de su brevedad, se intenta una aproximación objetiva, sin entrar en discusiones de interpretaciones. Se citan bastantes textos clásicos y se dan unas referencias bibliográficas mínimas, señalando que lo mejor es la lectura de Homero. El tono pedagógico y la amenidad no quitan nada a su rigor científico. El volumen está profusamente ilustrado de manera que entra por los ojos. Un glosario de términos y una serie de índices enriquecen esta introducción que el estudiante encontrará de gran interés. *Lorenzo Amigo*

M. Capasso, *Nuovi esperimenti di svolgimento dei papiri ercolanesi* Napoli (Edizioni Cancroregina) 1986. 14 pp.

Uno de los capítulos más fascinantes de la historia de la Oficina de los Papiros Herculanos, preciosa joya de la Biblioteca Nacional de Nápoles, está formado por la serie de intentos de «desarrollar» o «desenrollar» los frágiles materiales carbonizados. Se ha podido afirmar que el problema de la apertura de esos «rollos» carbonizados ha representado un desafío continuo a la ciencia. Desde su descubrimiento hace más de dos siglos (1752-54), se han intentado varios métodos —muchos de ellos desastrosos, por el escaso conocimiento de la química de la época—: Camillo Paderni, Raimondo di Sangro, Antonio Piaggio, etc. El autor de estas interesantes páginas nos describe *grosso modo* los últimos adelantos o intentos de «abrir» esos *volumina* que esperan en la Biblioteca Nacional de Nápoles el método apropiado para esa difícil empresa. Así pasan ante nuestros ojos los nombres de A. Piutti, L. Miraglia, H. Ibscher, Caudana; los más modernos de A. Fackelmann, el equipo noruego de Brynjulf Fosse, Knut Kleve y

Fredrik C. Stormer, que ha conseguido resultados excepcionales en sus experimentos. Otro equipo napolitano —L. Caprino, G. Monaco, T. Starace y M. Capasso— está trabajando a fondo y confía, tras la experiencia del equipo noruego, aumentar los éxitos en esta tarea tan complicada de los papiros herculanos. *P. Orosio*

Herodot, *Novellen*, Ausgewählt, übertragen und erklärt von Bernhard Kytzler, Leipzig (BSB B. G. Teubner) 1984, 88 pp. con 12 grabados, 38 DM.

Se trata de un libro curioso, no sólo por el contenido sino también por el formato (14x29,5 cm.) y los 12 grabados que ilustran el texto. Como indica el título, se han recogido aquí las «novelas» que nos ha transmitido Heródoto en su *Historia*: Gíges; Arión; El anillo de Polícrates; La fábula del pescador; La primera palabra; Creso y Solón; Creso y su hijo; Creso y la muerte; Las lágrimas del faraón; La venganza de Hermótimos; Los persas en Macedonia; Las amazonas; etc. Al final de la traducción de estas «novelas» y siguiendo al índice de las ilustraciones que adornan el libro, tenemos unas notas en que el autor nos aclara los nombres que aparecen en las historias respectivas. Como el libro no va dirigido a especialistas de la literatura griega, estas notas ofrecen un perfecto complemento al texto. La lectura de estas «novelas» nos acerca más a Heródoto. Como nos dice B. Kytzler, en la frase final del libro: «El que encuentra hoy a Heródoto tiene la suerte de hallar dos cosas: 'nachdenklicher Vergnügen' y 'vergnüchliches Nachdenken'». *José Ortall*

Francisco Sanz Franco, *Cuaderno de helenismos de frecuencia*: 1 Castellano, Reus (Ediciones Avesta) 1980, 316 pp.

— *Cuaderno de léxico de frecuencia*: 1 Griego clásico, Reus (Ediciones Avesta) 1980, 224 pp.

Francisco Sanz Franco ofrece la primera obra como un instrumento pedagógico que, sobre una sólida base científica, facilita un mejor conocimiento de la lengua griega. Para conseguir su objetivo se propone registrar un elenco de palabras y lexemas más frecuentes de la lengua griega, consignando sus significados fundamentales, en la primera parte del cuaderno y, en la segunda, algunas palabras pertenecientes a su mismo campo semántico. Resulta la obra de suma utilidad, sobre todo en orden a un elemental aprendizaje del griego, como el exigido a los bachilleres por la Ley General de Educación. En efecto el inconveniente que para éstos puede suponer enfrentarse a un texto de difícil comprensión se palia, en muy buena medida, con el manejo de este género. Por otra parte, tampoco le costará mucho al alumno familiarizarse con el manejo de la obra, único punto que, tal vez, ofrezca alguna dificultad de principio.

El *Cuaderno de léxico de frecuencia* constituye una amplia separata de la obra más extensa del autor, editada también por «Avesta» y titulada *Léxico helénico y Helenismos castellanos de frecuencia*. En este caso Sanz Franco pretende servir uno de los objetivos propuestos por la Ley General de Educación, como parte de los conocimientos que han de ser adquiridos por el alumno que comienza sus estudios de Lengua griega: la percepción de la influencia helénica en el castella-

no, como parte de una visión más amplia acerca de la presencia actual de la antigua cultura griega. Sanz Franco, que en otras ocasiones ya ha trabajado sobre planteamientos similares, ofrece con esta obra un resultado que excede las reducidas proporciones del campo pedagógico y llega a ser un hábil instrumento para un conocimiento mejor y más preciso de nuestra propia lengua. *Isabel Garzón Bosque*

L A T I N

Plauto, *A Comédia da Marmita*, introdução, versão do latim e notas de Walter de Medeiros, Coimbra (Universidade) 1985, 190 pp.

El Profesor Walter de Medeiros, que en 1978 había presentado en esta misma colección *O Gorgulho* de Plauto, y en 1980 *Epidico* del mismo autor, y en 1983 *Os dois irmãos* de Terencio, nos ofrece en 1985 *A Comédia da Marmita* (Aulularia), con introducción, versión del latín y notas. La introducción presenta tres partes: 1) La historia, es decir, la exposición del argumento desarrollado en la comedia (p. 9-15); 2) El protagonista, en donde estudia a fondo el carácter de Euclión (p. 16-19); y 3) Una especie de moralidad o la enseñanza moral que de la comedia se deriva (19-20). Como esta comedia ha sido muy estudiada, el editor puede presentar una buena bibliografía (p. 23-26). Ante todo llaman la atención las rúbricas con que el traductor describe la escena en que se halla el personaje y la correspondiente actitud y mímica con que va pronunciando cada frase, tal como podría hacerlo un director de escena sobre el papel que entrega a cada uno de sus actores. No cabe duda que la lectura de la comedia gana con ello expresividad y vida.

La traducción es fiel, pero el Dr. Medeiros se permite a veces, y con buen criterio, creemos, ampliar la expresión con un modismo popular portugués para actualizar y ambientar mejor el texto. Al texto le siguen 310 notas, que comentan literariamente la expresión latina, prestando atención muy cuidadosa a las aliteraciones, asonancias, rimas, homeoteleuton, metáforas, paranomasias, quiasmos, figuras etimológicas, etc. *José Guillén*

J. Barsby, *Plautus. Bacchides*. Warminster, Wiltshire (Aris & Phillips Ltd., Teddington House) 1986, 202 pp.

Entre la abundante bibliografía plautina de los últimos tiempos (personalmente tenemos registrados un total de 3.982 títulos entre ediciones, traducciones, libros y artículos aparecidos entre 1850 y 1986) tal vez una de las comedias menos estudiadas haya sido *Bacchides*. Muy pocas ediciones y traducciones particulares se han efectuado de ella. Y, sin embargo, por el tratamiento que hace de los caracteres de sus personajes, por el tema mismo y por la brillantez de sus diálogos, no cabe duda de que *Bacchides* sirve, con todo merecimiento, de excelente y provechoso vehículo introductor al conjunto de la obra plautina. Y al mismo tiempo proporciona la ocasión de entregarse a una labor siempre apasionante: la de discutir y profundizar en el método de trabajo de Plauto y su grado de dependencia o de autonomía respecto a sus modelos griegos. Y ello, sobre todo a raíz de que, en

1968, se descubriera un papiro en el que se contenían unos pasajes del *Dis Exapaton*, de Menandro, obra tradicionalmente considerada modelo plautino.

Hoy llega a nuestras manos una edición —bilingüe— de *Bacchides*, realizada por J. Barsby. La aparición de semejante obra es, por lo que acabamos de decir, motivo de elogio. Pero la justa apreciación de esta obra debe hacerse teniendo en cuenta en todo momento las finalidades que el autor se ha propuesto y manifestadas en el prefacio: la de ser igualmente útil al estudioso latinista como al estudiante que se enfrenta a la obra plautina y necesita una guía actualizada para comprender la comedia y los problemas que entraña. En este planteamiento Barsby reconoce que el texto latino que ofrece, dentro de su independencia, no ha sido abordado con ninguna verdadera pretensión de originalidad. No obstante, y al margen de ello, se echa en falta la más elemental noticia de la edición, ediciones o manuscritos en los que basa e ltexto que nos ofrece. Ciertamente es que en el apartado 7 de su introducción nos ofrece una rápida noticia de la tradición manuscrita de Plauto. Pero, si bien se citan los manuscritos, no aparece ni una sola alusión a alguna de las ediciones modernas: Ritschl, Goetz-Schoell, Lindsay, Ernout, Leo, Questa...

La traducción procura una equivalencia verso por verso, aspirando a reproducir no sólo el sentido del latín, sino también, en la medida de lo posible, su estilo y variedad métrica, con los enormes riesgos que semejante pretensión entraña. Pensamos que, quizá inconscientemente, Barsby se ha dejado arrastrar por la ilusión de una comedia plautina representada en vivo, o al menos leída en voz alta. Es, efectivamente, una traducción tal vez más para ser escuchada que para servir de simple lectura silenciosa.

Texto y traducción —en páginas encaradas (p. 30-90)— van precedidos de una introducción (p. 1-23), amplia por los puntos que aborda, y concisa por la forma densa y concentrada de abordarlos: Plauto y el ambiente de la época; su relación con la Nueva Comedia griega; las influencias cómicas nativas del propio mundo itálico; las condiciones que envuelven el teatro de su tiempo; la lengua, el estilo y la métrica... Y una «bibliografía selecta». Los temas, como puede apreciarse, son por sí mismos motivos de monografías particulares. Barsby, teniendo en cuenta el público al que se dirige, resume al máximo las ideas primordiales y remite en nota a algún estudio concreto en que encontrar un desarrollo más amplio.

Quizá uno de los valores más positivos de esta obra sea el comentario (p. 93-189) que acompaña al texto y a la traducción, y que se concentra fundamentalmente en los aspectos literarios (sobre todo dramáticos) e históricos, aunque sin olvidar las cuestiones más importantes referentes a la lengua y a la métrica. De destacar, en este punto, dos detalles. Por un lado, la frecuente comparación que se establece entre *Bacchides* y otras obras plautinas y terencianas, que ayudan sobremanera a la labor filológica; y por otro, las frecuentes aclaraciones de tipo métrico, que se evidencian no sólo en el comentario, sino en el texto latino mismo, en el que se señalan las peculiaridades métricas más destacables.

Dos valores más encontramos en esta edición. En primer lugar, el dotarla de un apéndice (p. 191-195) en que se recoge —como ya hiciera C. Questa en su edición de *Bacchides*, Sansoni, Florencia 1975—

el texto griego de los fragmentos del *Dis Exapaton* menandriano, con la traducción inglesa. En segundo lugar, el proporcionar un índice analítico (p. 197-202), muy detallado, muy pedagógico y muy práctico, de los aspectos más importantes que se abordan, tanto en la introducción como en el comentario. *M. A. Marcos Casquero*

Plauto, *Os dois Menecmos*, introdução, versão do latim de Carlos Alberto Louro Fonseca, Coimbra (Universidade) 1983, 128 pp.

El Profesor Carlos Alberto Louro Fonseca publicó en 1978 *Amphitruo* de Plauto, abriendo con ella esta colección; y *Miles Gloriosus* en 1980. El autor permite el argumento de la comedia brevisamente expuesto y recuerda las influencias que ha ejercido en los dramaturgos posteriores. Sigue esencialmente el texto de A. Ernout en *Les Belles Lettres*, 1956. La traducción es buena. Dejándonos percibir el gusto plautino, dota de cierta modernidad a las expresiones. Con mucha moderación introduce la explicación de la actitud o del gesto de los interlocutores, como es frecuente en las traducciones.

Nos extraña que los versos 7-16, que aparecen en todos los mss. italianos, y algunos editores (cf. Lindsay, *Bibliotheca Oxoniensis*) los consideran auténticos, los ha enviado a las notas. Aun cuando sean espurios debía de haberlos conservado marcados con [...]; al igual que los versos 983-984. Se echa de menos un estudio de la comedia, aunque fuera corto. El valor literario de la comedia *Menaechmi*, su cualidad lírica, año de composición fuentes que utilizó Plauto para componerla. Las notas son demasiado escasas y de muy poco fuste. *José Guillén*

Marco Tulio Cicerón, *De la República*, Introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Alvarez, México (UNAM) 1984, CLV+105 dobles páginas.

La *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* publica una excelente edición bilingüe de la obra de Cicerón: *De la República*. El autor ha seguido los criterios generales de esta colección. Una extensa introducción (LXIX pp.) aborda los problemas más importantes planteados por esta obra de la cual tan sólo se conocían algunas referencias en varios autores hasta que en 1819 Angelo Mai, prefecto del Vaticano, descubrió un palimpsesto de la Biblioteca Vaticana (Código 5757). Bajo las palabras al comentario de San Agustín a los salmos CXIX-CXL figuraban los dos primeros libros, buen número de fragmentos del libro tercero y muy pocos del cuarto y quinto. Del sexto se nos conservaba en Macrobio el célebre *Somnium Scipionis*. El editor discute la fecha de composición, nos presenta brevemente los personajes del diálogo y expone las ideas políticas de Cicerón. Sigue un pequeño resumen de la obra estructurada en tres jornadas. El tratado de Cicerón intenta ser una réplica a la obra de Platón del mismo título. Pero, en vez de proceder como filósofo, nuestro orador hace trabajo de historiador. El ordenamiento jurídico romano es el resultado de la evolución del pueblo romano y no el producto de un legislador. Si el estado romano en la época de Cicerón dista mucho de ser el ideal, Cicerón considera válida su constitución política aunque apunte a posibles reformas expresadas en su alabanza al régimen mixto.

Pero el curso de los acontecimientos iba a tomar otros derroteros, pues la democracia estaba agotada. En vez de formas mixtas vendría la temida dictadura denostada por Platón.

Par a la edición del texto latino se retoma la de *The Loeb Classical Library* (London 1970). La traducción sigue de cerca la fraseología del original, sin perder, sin embargo, la fluidez castellana y la claridad. Las notas al texto latino tienen carácter puramente gramatical y resultarán útiles a los estudiantes. Las notas a la traducción suministran toda una serie de datos sobre personas y doctrinas que ayudan a profundizar el significado del texto. Un índice de nombres y una lista bibliográfica enriquecen esta edición que ayudará a los estudiosos del pensamiento político de Cicerón. *Lorenzo Amigo*

P. Flobert, *Varron: La langue Latine*, livre VI. Texte établi, traduit et commenté par..., Paris (Les Belles Lettres) 1985, XLII-184 pp., de 2 a 46 dobles.

El libro 6 del *De lingua Latina* es el «repondant» exacto del libro 5; después del espacio el tiempo. La justificación de esta bipartición: espacio / tiempo, materia / acción nos la había dado el mismo Varrón, en el libro 5, con una referencia a Pitágoras y a su dualismo fundamental: finito / infinito, bien / mal, vida / muerte, etc. El plan que sigue Varrón en este libro es muy simple, pues su bipartición reproduce para el tiempo la del libro 5 para el espacio: continente / contenido. En la primera parte trata del tiempo: su definición filosófica, sus divisiones naturales, determinadas por los dos movimientos del sol. Y después del tiempo natural, viene el convencional del calendario, con una nueva bipartición: fiestas religiosas y tiempo civil. El calendario religioso constituye una fuente esencial para nuestros conocimientos de la religión romana, en especial para la segunda parte del año, que es la que falta en los *Fastos* de Ovidio. La segunda parte estudia lo que se realiza o se dice en el tiempo, como ya había indicado el autor al comienzo: *quae in agendo fiunt aut dicuntur cum tempore aliquo*. Estamos frente a un verdadero tratado de etimología, que luego será seguido de muy cerca y copiado, aunque el autor no lo diga, por Isidoro de Sevilla.

El editor de este libro 6 nos informa de todo esto en la introducción sin dejar de lado la cuestión de las fuentes de este libro, que analiza con cuidado y precisión. El contenido de la obra, en lo que se refiere al estudio etimológico, muestra, si no el rigor científico que fuera deseable, al menos la preocupación constante del significante y del significado, la curiosidad histórica siempre alerta, la búsqueda de préstamos. Y como señala el mismo Varrón, sobre todo se advierte en la obra un relativismo simpático, loables vacilaciones. El gran etimologista latino, pese a sus deficiencias que algunos se han encargado de exagerar sin razón, sigue teniendo su vigencia, ya que el mismo Benveniste sigue todavía la doctrina de Varrón en algunos casos, como *fastus* y *quiritare*.

El Prof. Flobert reconoce las dificultades que supone la fijación del texto, por las lagunas evidentes que se dan en ciertos pasajes. Pero él ha sabido salir airoso, creemos con todo derecho, en las conjeturas que se atreve a formular. Termina la introducción con un estudio de los manuscritos. Antes de atacar el texto, nos indica los criterios de la

edición: el aparato crítico, la ortografía adoptada, la traducción el comentario y la bibliografía. Frente a las 46 páginas de texto —otras 46 para la traducción—, tenemos 128 de comentario. Esto —teniendo además en cuenta la diferencia de tipos empleados— indica evidentemente la importancia que tiene este precioso comentario que nos ofrece Flobert al libro 6. Algunas notas constituyen verdaderos artículos *in nuce*, por ejemplo la relativa a *canticinium* (6, 7), o a *Lupercalia* (6, 13), entre otras. Es un comentario valiosísimo que pone bien de relieve la «ciencia» de Varrón en la antigüedad, y el papel que representa para los actuales etimólogos, sin descontar el enorme interés que encierra este libro para el conocimiento de muchos datos de la religión romana. Ediciones como ésta son las que se precisan para apreciar en toda su extensión los valores de los antiguos tratadistas romanos. José Oroz

Ch. Guiraud, *Varron: Economie Rurale*, livre II, Texte établi, traduit et commenté par..., Paris (Les Belles Lettres) 1985, XVIII-174 pp., cart. 210 Fr.

La Colección de las Universidades de Francia no cesa de aumentar sus volúmenes, pese a las grandes dificultades que todos conocemos. El C.N.R.S. da un ejemplo que imitar a otras instituciones similares, de resultados muy distintos a los conseguidos por su «colega» francés. Ahora, después de siete años de la aparición del primer libro de esta curiosa obra de Varrón, *De re rustica*, el Prof. Guiraud nos ofrece el segundo libro. Como en los volúmenes de esta colección, la obra se abre con una introducción —esta vez más breve de lo corriente— en la que se nos informa de la materia y características del libro 2; de los personajes del diálogo. Seguramente que la amplia introducción del libro 1, a cargo del ilustre Prof. de la Sorbona J. Heurgon, ha liberado al editor del libro 2 de una exposición más detallada. Y, tras la simple indicación de las siglas, y de la bibliografía: ediciones y traducciones; índices o concordancias; autores antiguos y autores modernos, nos encontramos con el texto latino, al que acompaña la traducción francesa, con el aparato crítico al pie de página.

Como ya vamos advirtiendo en otros volúmenes de la Association G. Budé, los editores han preferido dejar las notas para el final de la obra. De un lado, suponemos, se trata de imposiciones o recomendaciones tipográficas, y de otro, sobre todo el editor puede añadir al texto notas más amplias. Anteriormente, encontrábamos dos tipos de notas: unas al pie de página, que se reducían por lo general a la indicación de los testimonios y fuentes, o a observaciones muy sencillas de una o dos líneas, y las otras más extensas e importantes iban al final del volumen. Aunque la disposición actual haga que se pierda parte del papel, creemos que es más cómoda —por supuesto, para la composición mecánica— y simplifica las llamadas.

Por lo que hemos podido observar, de algunas catas que hemos hecho en el texto, se trata de una traducción muy buena. Las notas son muy ricas por su información histórica, agropecuaria, de los personajes que salen a colación. En lo que se refieren a la sintaxis latina y otras cuestiones gramaticales también son muy útiles. El texto, como ya saben los que alguna vez se han entretenido con la lectura de Varrón, es muy rico en noticias acerca de la vida y de la economía

rural de su tiempo. Recordemos, por ejemplo, el pasaje en que se nos informa del precio de asno, muy caro en el mercado (1, 14), o donde se nos habla del tamaño extraordinario de los cerdos de la Lusitania ulterior (4, 11), o de los cuidados que requería la cría de las ovejas tarentinas o áticas, que eran recubiertas de pieles para que la suya propia no se dañara (2, 18). Es una muy buena edición. José Oroz

M. Terentii Varronis, *Satyrarum Menippearum fragmenta*, edidit Raymond Astbury, Leipzig (BSB B. G. Teubner Verlag) 1985, XLIII-154 páginas.

En el siglo XVI se recogieron los fragmentos de las Sátiras Menipeas de Varrón, que andaban dispersas en citas por gran número de escritores de antigüedades, de gramática, y autores cristianos como S. Agustín, Arnobio y Tertuliano. Con ellos preparó la primera edición Roberto Stephanus en *Fragmentis poetarum ueterum Latinorum*, que sacó a luz su hijo en 1564. Sin tardar mucho, en 1568 apareció la primera edición de Antonio Riccobono en *De Historia commentario*, y la segunda de este mismo editor en 1579. Ni la una ni la otra presentaban comentarios ni notas de ningún tipo. Por fin Ausonio Popma editó en 1589 los fragmentos con comentarios: *Fragmenta M. Terentii Varronis Satyrarum Menippearum*, edición que repitió con algún pequeño cambio en 1601 en *M. Terentii Varronis operum quae extant noua editione*.

Durante los siglos XVII y XVIII, si se editan los fragmentos se hace siempre sobre las ediciones que ya hemos anotado del siglo XVI. Por fin en 1844 aparece una nueva edición de Francisco Oehler, que, con su buena voluntad, mejoró algo las ediciones precedentes e hizo unos breves comentarios. Alejandro Riese, en su edición del año 1861, puso ya aparato crítico. En el año 1871 Francisco Buecheler perfeccionó el aparato crítico, pero no comentó ni anotó los fragmentos. Guillermo Heraeus preparó la quinta y sexta edición de esta obra. En 1874 aparece la edición de Federico Brunetti, con traducción italiana y un comentario que no ofrece novedad alguna sobre los antiguos.

Pasó otro lapso de tiempo, hasta 1937 en que Ettore Bolisani edita *Varrone Menippeo*, sin aparato crítico, pero con comentarios y traducción italiana. En el mismo año 1937 apareció la primera versión en inglés por obra de Carlos Marston Lee. En 1949 aparece una versión alemana de las *Sátiras Menipeas* por Otto Weinreich en *Römische Satiren*, editada por segunda vez en 1962. En 1953 aparece la edición de Francisco Della Corte, con buen comentario, pero sin aparato crítico. Werner Krenkel edita otra traducción alemana en su *Römische Satiren*. Y finalmente en 1972 inicia la edición de estos fragmentos Jean-Pierre Cèbe, en fascículos que van saliendo en años sucesivos, el sexto aparece en el año 1983. Es un gran trabajo, aparato crítico, versión francesa y espléndidos comentarios.

En este contexto aparece esta obra de Raimundo Astbury, profesor de Dublín. Una edición crítica modelo, en que recoge no solamente las lecciones de los codd., sino que también pondera y sopesa las sugerencias e hipótesis de los editores que le han precedido. En los fragmentos conserva el orden establecido por Buecheler, que es la que se cita de ordinario; pero al final (p. 143-154) pone una concordancia de

los editores más notables: Buecheler, Oehler, Riese, Bolisani, Della Corte y Cèbe.

Al pie de página, ocupando gran parte de ella, aparecen dos órdenes de notas, la primera de los lugares en que se encuentran los fragmentos o explicaciones lingüísticas sobre ellos en donde abunda, como es natural, Nonio Marcelo; y el aparato crítico repleto de notas de mss. y de críticos. Cierran el libro unos índices muy útiles para esta obra de *Nombres propios* y de *Vocablos* y un *conspectus* de los versos empleados en las *Menipeas*, según las diversas hipótesis de los editores (p. 137-142), y la referida *Concordancia* del lugar que ocupa cada fragmento en las diversas ediciones (p. 143-154). *José Guillén*

Cayo Julio César, *Guerra Civil*, Traducción, introducción y notas de Rafael Salinas, México (UNAM) 1981, CCXXXVIII+173 dobles pp., 9 mapas.

Aparece publicada en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana la edición bilingüe del *De Bello Civili* de César. Presenta características muy similares a los demás, algunos de los cuales aparecen reseñados en este número. Mientras para los autores griegos se suele utilizar un texto crítico, para los latinos se emplea un texto *standart* sin aparato crítico. He descubierto algunas erratas de imprenta en dicho texto (p. 18, XXII, 5 *factiene*; p. 155, LXXXVIII, 4 *ex expleuerat*; p. 171, CXII, 2 *molius*). La colección parece haber dejado libertad a los editores para escribir *u* o *v*.

El volumen contiene una valiosa introducción (pp. IX-LXXXVIII) histórica-social que sitúa los hechos narrados. El contexto político aparece descrito en términos actuales. Cada uno de los tres grupos sociales tenía su programa e ideología para hacer frente a la crisis reinante. La aristocracia seguía aferrada a su postura conservadora de la *libertas senatoria* personificada en Catón. El orden ecuestre o de la plutocracia apostaba por la reforma a través del *principatus equester*, encarnado en Pompeyo. La plebe deseaba la revolución mediante la *dictatura populi* (término, sin duda, anacrónico). César supo canalizar sus aspiraciones. Uno hubiera deseado algunas referencias bibliográficas más abundantes para hacerse su propia opinión. La traducción clara y fluida lleva un arsenal de notas (pp. CXXIX-CCXXXIX) que enriquecen la comprensión del texto. También las notas gramaticales al texto latino ayudarán al estudiante a comprender más fácilmente un texto que, de por sí, no es difícil. *Lorenzo Amigo*

Virgil, *The Eclogues. The Georgics*, Translated by C. Day Lewis, with an introduction and notes by R.O.M.M. Lyne, Oxford (Oxford University Press) 1983, XXXII-148 pp., rca. 2.50 libras.

La colección «The World's Classics» publica ahora una nueva traducción de las *Eglogas* y de las *Geórgicas* de Virgilio, al alcance del lector culto, no especializado en Virgilio. Esto explica el carácter de la introducción y de las notas que adornan la edición. Pero esto no quiere decir que las notas y la introducción no tengan también interés para los que, sin ser especialistas, se interesan por Virgilio. No por nada el autor de la introducción y de las notas ha publicado bastantes cosas sobre los poetas latinos. Recordemos, entre otras suyas:

Catullus, a Handbook; Ciris, a poem attributed to Vergil; The Latin love poets: From Catullus to Horace. Y el traductor es ya muy ducho en estas lides. Además él mismo es poeta bien conocido en Inglaterra. La traducción que ahora nos presenta, en verso, apareció el año 1940 y 1963, *Geórgicas* y *Eglogas*, respectivamente. De la traducción no podemos opinar, pero dada la personalidad del autor no nos cabe ninguna duda de que posee todos los valores exigibles en estos casos.

Tras un resumen histórico, encontramos la introducción, pp. XIII-XXXII, que nos informa de todo cuanto puede interesar al lector acerca de las *Eglogas* y de las *Geórgicas*. Dado el carácter de los destinatarios el autor no analiza cuestiones difíciles, sino que informa perfectamente del contenido de cada una de las *Eglogas* y de las *Geórgicas*. Sobre todo tiene especial interés en presentar la correspondencia de las *Eglogas* con los *Idilios* de Teócrito. Virgilio ha logrado añadir a su modelo griego un elemento nuevo: el realismo romano. Los lugares y la gente aparecen tal como son en realidad o travestidos (*Eglogas*). Las *Geórgicas* dejan escuchar los ecos de *Trabajos y días*, de Hesíodo, aunque menos perceptibles que los de Teócrito. Cierra el libro con unas «explanatory notes», pp. 129-48, en su mayor parte sobre nombres de países, pueblos, montes, ríos, sin descuidar los nombres de personajes que aparecen en Virgilio. Creemos que esta edición facilita el acercamiento al poeta latino de cuantos sienten el gusto por las obras clásicas. P. Orosio

Publio Ovidio Nasón, Heroidas, Introducción, versión rítmica y notas de Tarsicio Herrera Zapién, México (UNAM) 1979, CCCLVIII+144 dobles páginas.

En la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* apareció un excelente volumen con las *Heroidas* de Ovidio. Aunque con retraso, damos cuenta de él. Como el resto de la colección contiene un amplio estudio introductorio, la edición bilingüe del texto y una serie de notas al texto latino y a la traducción castellana. La introducción constituye ya toda una monografía sobre la obra (CCIX pp.) en la que se abordan los problemas más importantes desde el punto de vista del contenido y del estilo. Es un trabajo serio y bien documentado sobre la que el investigador denomina «la carta magna del feminismo» (p. XIII). Los procedimientos novelísticos, las convergencias diferenciadas y aproximadas de las diversas composiciones, la lógica y el derecho, la influencia en Cervantes, Góngora y Sor Juana son algunos de los temas tratados con profundidad y erudición. Para el texto latino se ha tomado el de la colección Budé, establecido por H. Bornecque (2 ed., París 1961) del que ocasionalmente se ha separado. Ha tenido el buen sentido de dedicar las notas del texto latino a señalar las divergencias textuales en los manuscritos y ediciones en vez de perderse en análisis gramaticales. Cada composición va precedida de una sinopsis que muestra la estructura y el desarrollo del tema.

Como se advierte en la portada, el traductor se ha aventurado a una traducción rítmica que intenta trasladar el tono y la tonada del original (p. CCV). En realidad ése parece haber sido el impulso originario al enfrentarse con la obra pues la editorial poseía ya una traducción de A. Alatorre (México, UNAM, 1950). Ni que decir tiene que la freseología castellana y el léxico nos recuerdan los del culte-

ranismo gongorino (Cf. XIX, 126 «ecuórea diosa»). No dudo que habrá quienes gusten de ese español latinizado. Las numerosas notas al texto castellano suministran los datos mitológicos y geográficos necesarios para una buena comprensión de los poemas. Aunque he advertido algunas erratas de impresión tanto del texto latino (XVIII, 146 *dummudo*) como del castellano (p. CCCLVI Dayanira; p. 125 XIX, 177 Lacedemenia) el valor de la obra queda intacto. Ayudará a los admiradores de Ovidio a leerlo con deleite y aprovechando. *Lorenzo Amigo*

Ovidio, *Fastos, Libros I-III*. Introducción, versión rítmica y notas de J. Quiñones Melgoza. *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, México D.F. 1985. 86 p. encaradas y CCXXXIII de introd., notas e índices.

Cuando publicamos nuestra edición de los *Fastos* ovidianos, Ed. Nacional Madrid 1984, afirmábamos (p. 88) que resultaba desconcertante —si no descorazonador— comprobar que una obra tan importante era poco menos que desconocida en España. Tras revisar las traducciones que de Ovidio se habían publicado en español constatábamos desolados que, de hecho, sólo se conocían sus obras eróticas y su *Metamorfosis*. De los *Fastos* sólo podía levantarse acta de una, y sólo de una, y mala traducción española publicada en 1737-1738. Nuestra edición intentaba cubrir, en la medida de lo posible, ese incomprensible vacío.

Ahora acaba de publicarse en México una edición bilingüe (latín-español) de los tres primeros libros de los *Fastos*. La noticia debería causarnos alborozo en cuanto que, de entrada, parece que esta obra ovidiana cobra actualidad y se repara un olvido secular. Pero, apenas abierto el libro, nuestras esperanzas de alegría se desvanecen. No es la primera vez (Cf. *Helmantica* 32, 1981, 429-31; y 35, 1984, 291-92) que afirmamos que las ediciones publicadas en la *Bibliotheca Mexicana* parten de un planteamiento erróneo, cuando no claramente absurdo y al margen de cualquier criterio científico. Y la obra que nos ocupa es un nuevo ejemplo de ello.

Se inicia con una «Introducción» en la que, con un lenguaje engolado y hueco, se abordan los cuatro temas siguientes (y vamos a emplear sus propias palabras acompañadas de nuestras apostillas): «1. Los *Fastos*: qué se ha dicho tradicionalmente que son; qué son para su estudio». Lo que podía resumirse en pocas palabras —los *Fastos* son una explicación poética del contenido del calendario romano en sus más variadas facetas: su origen, denominación de los meses, motivos de instauración de las fiestas, particularidades del ceremonial, concepción ideológica de las divinidades, todo ello aderezado con leyendas, precisiones astronómicas, narraciones históricas o legendarias, conjeturas pseudofilológicas y ciencia anticuaria— se embarulla de tal modo que el lector termina por no saber a ciencia cierta qué son en realidad los *Fastos*. Y eso, por no aludir a «qué se ha dicho tradicionalmente que son», porque ello no aparece por parte alguna: no hay en este apartado, ni en ninguno de los otros, ni una sola cita de cualquier autor que haya abordado el tema. La bibliografía está totalmente ausente, incluso en nota. Claro que ¡tampoco existe ni una sola nota en toda la introducción!

«2. Los *Fastos* una 'Romaida': prueba (de ninguna manera conclu-

yente, clausurada y exhaustiva) de que los *Fastos* son lo que él dice que son». ¿Qué significa esto? Algo que, de forma más comprensible, nosotros planteábamos en estos términos: con los *Fastos*, Ovidio intenta emular a Virgilio (y a Propertio) como poeta nacional al cantar las leyendas antiguas y la gloria de Roma, todo ello en estrecha vinculación con la figura de Augusto. Quiñones Mendoza necesita 26 págs. para intentar explicar que los *Fastos* son una epopeya —una *Romaida*— en la que ve una proposición, una invocación, una acción grandiosa y unos elementos maravillosos en todo lo cual se mezcla la poesía y la realidad de los hechos históricos.

«3. El estilo de los *Fastos*: tres peculiaridades que, expuestas, te hacen consciente de que el traductor no sólo traduce, sino estudia, deduce, abstraer y resuelve». Estas tres peculiaridades son: los disticos «especiales» (?) de los *Fastos*; el «enhebramiento» de los diferentes episodios, mitos y fábulas; y la amenidad y el humorismo. Son 36 las págs. que se emplean para explicar el «estilo» de los *Fastos*. Pero nadie entienda «estilo» en la acepción que generalmente tiene este término: es otra cosa, tan poco clara que resulta etérea, hasta el punto de que sólo se recuerda la palabra de forma vaga.

Y «4. Tablas de contenidos: vuelta y vuelta sobre la obra. Entiéndelo, lector, es la armazón el esqueleto. Adelante (1-3) el signo te nutrirá el espíritu». Ejemplo claro de palabrería hueca. Se trata —y es lo único comprensible y válido de toda la introducción— de la sinopsis de los tres libros.

En cuanto al texto latino (no se trata de una edición crítica) no se nos dice en ningún lugar en qué manuscritos o ediciones preexistentes se basa. Es más: como hay una ausencia radical de bibliografía, no se menciona ni una sola vez ediciones como las de Frazer, Bömer, Pighi, Le Bonniec..., que podrían haber sido utilizadas. Tampoco se descubre ni una nota de carácter paleográfico.

La traducción... Aduzcamos algunos pasajes elegidos al azar que pueden servir de ejemplo de lo que es todo el libro. *Fast.* 1, 525: «Que-mad, vencedores, a Neptunia Pérgamo, flamas»; *Fast.* 2, 603-04: «Cuando ésta de su hermana Juturna alcanzó los estanques, / 'márgenes huye', dijo, y cuenta voz de Júpiter»; *Fast.* 3, 553-54: «Y acordándose despreciado: 'de Elisa empero los tálamos / —dijo—, ve, yo, a quien tanto ella alejó, me gozo'». De «versión rítmica» califica la *Bibliotheca Mexicana* semejante «traducción». Si en *Helmantica* 32 1981, 430 concebíamos la sospecha de que esta forma de traducir era tal vez debida a unas directrices marcadas por la dirección de la editorial, tal sospecha se confirma: el abuso obsesivo del más absurdo hipérbaton, «la conservación a ultranza del orden latino —decíamos entonces, y repetimos ahora—, el adoptar (o adaptar) en castellano vocablos semejantes a los que se leen en latín, etc., dan como resultado una redacción pesada, sobrecargada, enfadosa y, muchas veces, bufa». Y, añadimos, a menudo tan incomprensible que resulta más cómodo leer el texto latino.

De las notas, tanto al texto latino como a la «traducción», sería preferible no hablar: salvo raras excepciones, son perfectamente inútiles. (¿Qué finalidad tienen y a quién van dirigidas notas como: *pluris* = genitivo de precio; *mos* = *usus*; *quietem* = *somnum*; *fugarat* = *fugaverat*; *dicta* = *verba*...?).

Tristemente debemos concluir que, para ediciones semejantes,

sería preferible que los *Fastos* ovidianos continuaran poco menos que desconocidos en nuestra lengua. *M. A. Marcos Casquero*

Publio Ovidio Nasón *Epistolas desde el Ponto*. Introducción, versión rítmica y notas de J. Quíñones Melgoza, México (UNAM) 1978, CCLVI + 100 dobles pp.

La colección Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana publica una edición bilingüe de las *Epistulae ex Ponto* de Ovidio. Como el resto de los volúmenes contiene un amplio estudio introductorio y diversas notas al texto latino y a la traducción española. Suelen seguirse siempre los mismos criterios sin perder su originalidad cada traductor. En la introducción (pp. IX-CXX) el lector encontrará un estudio sobre la obra a partir del tema de la libertad perdida en tiempos de Augusto. El poeta no adularía simplemente al emperador sino que atacaría irónicamente su figura. Ovidio se debate entre su convicción de inocencia y el complejo de culpabilidad creado por el emperador con la supresión de la libertad de pensamiento. Quíñones Melgoza mantiene la opinión aceptada de que Ovidio fue desterrado a raíz de las consecuencias de su *Ars Amandi*. Siguen unas páginas interesantes sobre la fortuna del poeta en España y en Méjico así como la mención de las diversas ediciones.

El texto retoma simplemente el de *The Loeb Classical Library* sin ningún aparato crítico. Aunque nos dice que difiere en muchos lugares (p. CXX) no he encontrado en las notas la indicación de tales discrepancias. Así que el lector tendrá que tener otra edición al lado. He descubierto algunos errores de impresión (p. 98, v. 16 *continauta*; p. 97, v. 47 *bovis*).

Como indica la portada, se trata de una traducción rítmica que no deparará de sorprender al lector. Intenta conservar en lo posible la misma sintaxis, construcción y estructura del latín, con la consiguiente dislocación de la frase española. Curiosamente el autor pretende que su traducción sea «actual» (p. CXIX). Como los demás volúmenes de esta colección que se reseñan también en este número, las notas al texto latino son elementales (indicación de ablativo absoluto, completiva concertada, etc.) y de carácter gramatical, muy útiles para el alumno. Las aclaraciones al texto castellano suministran los datos históricos y mitológicos necesarios para la comprensión del texto. Una amplia bibliografía, un tanto heterogénea, y un índice de nombres enriquecen el contenido de este volumen que ayudará a los estudiosos de Ovidio a disfrutar de su poeta. *Lorenzo Amigo*

M. Pulbrook, *Ovid: Nux*, editit... Maynooth (Maynooth University Press) 1985, 124 pp., rca. 5 libras.

Es la primera vez, debemos confesarlo desde el principio, que cae en nuestras manos una obra dedicada por entero al poema ovidiano titulado *Nux*. Y digamos también que, hasta que Martín Pulbrook ha terminado este trabajo exhaustivo, casi toda la crítica estaba en contra de la autoría ovidiana del poema. Desde ahora mucho tememos que los partidarios de A. G. Lee («The authorship of the *Nux*», en *Ovidiana, Recherches sur Ovid* [Paris 1958] 457-71) tendrán que revisar sus posi-

ciones a la luz que proyecta este trabajo perfectamente llevado a cabo por su autor.

La obra contiene una muy buena introducción, pp. 9-39, a la que sigue el texto, la traducción y el aparato crítico, como suele hacerse en estos casos. Luego encontramos el comentario del texto, para terminar con una lista bibliográfica y las notas correspondientes a lo expuesto en la introducción. No falta un muy breve índice de nombres propios y un apéndice de los textos de las ediciones anteriores.

Una parte muy importante de este trabajo es la discusión que lleva a cabo M. Pulbrook de cada una de las razones de A. G. Lee en contra de la autoría ovidiana de *Nux*. Aquí se muestra un crítico muy agudo que está al tanto de cuanto se refiere a la lengua de Ovidio, para presentar las razones válidas para defender a Ovidio como autor del poema. Incluso llega a fechar la obra el año 12 p.C. No queremos analizar cada una de las razones que aduce el autor para defender su postura frente a los que niegan esta obra al poeta de Sulmona: el lector sabe que se trata de una discusión llevada a cabo con mucha agudeza. Nos sorprende, por lo novedoso, la disposición del texto, traducción y aparato crítico: en una misma página van el texto y la traducción, y en la página de al frente aparece el aparato crítico, correspondiente a los versos de la otra página. Lástima que la presentación de la obra lo haga de manejo molesto. El empleo de máquina IBM por cuestiones económicas, dificulta un tanto la lectura cómoda. Creo que debería haberse incluido, por separado, una Bibliografía, en que aparecieran todos los autores citados en las notas. Pero, al margen de estas observaciones puramente formales, creemos que esta edición es altamente interesante. *José Oroz*

J.-M. Croisille, *Pline l'Ancien: Histoire Naturelle*, livre XXXV. Texte établi, traduit et commenté par..., Paris (Les Belles Lettres) 1985, 328 pp. las del texto dobles: 36-125.

La edición de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo va llegando a su fin. Ahora el gran especialista de Plinio, Prof. Croisille, de la Universidad de Clermont y perfecto conocedor del arte en tiempos de Nerón y de los Flavios, nos ofrece la edición del libro 35 de la *NH*. Se trata de una edición en la que no falta nada, como puede comprobar cualquier lector al ojear, aunque no sea más que por encima, este volumen.

En la introducción, pp. 7-27, el Prof. Croisille nos informa de sus pasos para establecer el texto y señala los criterios que ha tenido presentes para su traducción. Ha realizado un cotejo cuidadoso de los principales manuscritos, y ha prescindido, como ya habían hecho otros editores de la *NH*: H. Le Bonniec, J. André y H. Zehnacker, de las variantes ortográficas sin interés o de las *lectiones* aisladas muy aberrantes. El autor ha salido airoso de la traducción de términos técnicos, tan abundantes en este libro, en que se trata de la historia del arte, con terminología científica a veces de no fácil interpretación. Para eso se ha servido de las ediciones de Littré, de Jex-Blacke, de Bailey, de Ferri, de Rackham, etc. Es decir, ha utilizado cuanto estaba a su alcance para ofrecer al lector una traducción exacta y correcta. El comentario, que sigue al texto, pp. 127-293, ha sido concebido como

una explicación del texto y no como un estudio exhaustivo acerca de todos los artistas mencionados por Plinio.

Siguiendo en la misma introducción, Croisille nos ofrece un resumen de la estructura del libro, con las diferentes subdivisiones, que señala el mismo Plinio en el índice que precede a cada uno de sus libros. Estudia el editor el problema de las fuentes para lo que se ha servido sobre todo de las obras de Münzer, Sellers, Kalkmann y Schweitzer. Son dos las partes de contenido del libro 35: la pintura y el modelado, y de cada una de estas dos técnicas artísticas nos señala Croisille, siguiendo a Plinio, los diferentes apartados, desde los más ilustres de los pintores hasta las diferentes tierras para el modelado.

Un apartado especial merece el comentario que comprende las pp. 129-293. Al través de estas páginas el editor nos explica todos los lugares de más dificultad o de especial interés. Ha reunido una serie de datos, de explicaciones, indicaciones precisas y preciosas sobre determinados puntos de la pintura o del modelado que constituyen, tal como lo ha concebido el autor, un excelente comentario de textos, en todos sus aspectos: léxico, gramatical histórico, técnico científico, químico, tecnológico, etc. Al comentario siguen cuatro apéndices: «La *skiagraphia* y los problemas con ella relacionados»; «Los pintores griegos y la teoría de los cuatro colores»; «*Compendiaria* pictura o uia»; «Escuelas de pintura en el siglo IV a.C., y sus filiaciones artísticas». El libro se termina con unos índices: *nominum*, *artificum* y *rerum notabilium*. Los historiadores del arte, en la antigüedad, pueden felicitarse por disponer ahora de la edición de este famoso libro 35 de la *NH* de Plinio, dotado de unos comentarios valiosísimos. José Oroz

Tertullien, *Exhortation à la Chasteté*, Introduction, texte critique et commentaire par Claudio Moreschini, Traduction par Jean-Claude Fredouille Paris (Les Éditions du Cerf) 1985, 218 pp.

Lo obrita va precedida de una buena introducción del Prof. Claudio Moreschini, traducida al francés por F. Malley, en que estudia el momento tertuliano de la redacción de la obra, sin duda entre los años 208-212. Tertuliano reemprende un tema que ya había tratado en su obra *Ad Uxorem* sobre la que supone una evolución de inclinación total al montanismo. En *Ad Uxorem* desaconseja la segundas nupcias, pero las permite; en *De exhortatione* hay una prohibición tajante. La evolución de su pensamiento ha sido clara, se ha pasado de una estricta ortodoxia a un montanismo declarado (7-39). En cuanto al aspecto literario esta obrita de Tertuliano «contiene muchos elementos de improvisación, es una obra insuficientemente pensada, escrita bajo el impulso de una convicción auténtica, ciertamente, pero que recurre para imponerse a argumentos que valen por el momento, pero incapaces de resistir una reflexión más exigente, y ajenos a todo espíritu de conciliación» (p. 41).

Y de igual suerte en la disposición de la obra se observa a primera vista un desorden total, una disposición anárquica, argumentos desarrollados sin ningún plan lógico. El mismo Tertuliano advirtió que esta inmadurez de la obra no le daba autoridad para defender sus ideas, y volvió sobre el mismo tema en *De Monogamia*, trabajo mejor elaborado y más rico de contenido doctrinal. Por lo demás la obrita

está redactada en el estilo irónico, impetuoso y polémico de Tertuliano y lleno de patetismo retórico. Como género literario la obra no pertenece propiamente al género epistolar, ni es un tratado doctrinal propiamente dicho. Se dirige en forma de diálogo a otra persona, un «hermano montanista» que puede ser él mismo, y de esta forma presenta sus consideraciones sobre la necesidad de no contraer nuevas nupcias. La introducción termina con las noticias de la conservación del texto (pp. 50-59) y una breve, pero selecta bibliografía (61-64).

El texto crítico y el comentario está preparado por Claudio Morechini de la Universidad de Pisa. El texto ampliamente apoyado en las notas críticas es seguro, confirmado no sólo por los mss. sino también por el criterio de los editores precedentes.

En página paralela viene la traducción al francés del Prof. J.-Cl. Fredouille, de la Universidad de Lyon. Versión fiel y que lleva por sí misma al pensamiento del texto latino (p. 68-117). El comentario, tan indispensable en las obras de Tertuliano (p. 119-199) es amplio y expone la evolución del pensamiento del autor, fijándose detenidamente en lo novedad de su estilo y en el valor característico que da a muchas de las palabras empleadas. Termina con un índice de citas de la Escritura de las obras del mismo Tertuliano y de autores antiguos cristianos y paganos. *José Guillén*

S. Janeras, *Egeria: Pelegrinatge*, Introducció, text, traducció i notes de..., Barcelona (Fundació Bernat Metge) 1986, 2 vols., con pag. seguida, 240 pp. de 122 a 226 dobles.

La *Peregrinación* de la monja Egeria es una obra que merece la atención de los estudiosos. En España acaban de publicarse dos ediciones: ésta de que nos ocupamos y la que apareció en la BAC. Las dos bilingües, con unas buenas introducciones, y con notas. En Francia había aparecido una edición en las «Sources chrétiennes», preparada por H. Petré, y hace poco ha sido sustituida por otra, más perfecta, realizada por P. Maraval (Paris 1982).

La introducción de Sebastià Janeras nos informa de todo cuanto puede interesar en torno a la obra de Egeria, sin prescindir —aunque ello sea conocido de los que nos dedicamos a estos estudios— de los detalles del descubrimiento de la obra en Arezzo. Se ocupa del autor y la fecha: nombre y patria de la monja; condición social; personajes contemporáneos; fecha de la peregrinación y composición de la obra. Hay otro capítulo acerca de la obra, donde se analizan cuestiones como la transmisión del texto: el *codex Aretinus*; testimonios indirectos; ¿otras narraciones de Egeria?; ediciones y traducciones; lengua de la *Peregrinatio*. Luego se pasa a la descripción del contenido de la obra, sobre todo a un análisis detallado de los viajes que se nos describen: viaje al Sinai; peregrinación al Monte Nebó; peregrinación al sepulcro de Job, en Carneas; viaje a Mesopotamia; retorno a Constantinopla; viaje a Egipto; viajes por Palestina, etc. No falta un apartado acerca de los lugares de culto y la comunidad cultural, con la descripción de los edificios del culto: martyrium; anástasis; atrios; Sión; Eleona; Imbomon; Getsemani; Lazarium, Belén. Como se sabe, Egeria es uno de los más interesantes testimonios acerca de la liturgia en Jerusalén. Por eso, en la introducción, no podía faltar también un capítulo a este aspecto: las fuentes de la liturgia de Jerusalén,

elementos del oficio; oficios durante la semana; oficios del domingo; el año litúrgico. Y termina dicha introducción con una descripción de los sacramentos, tal como aparecen en Egeria: bautismo y eucaristía.

El segundo vol. contiene el texto y la traducción, con sus notas: aparato crítico y explicaciones o aclaraciones de pasajes especiales. Por lo que hemos podido apreciar —dado nuestro conocimiento de la lengua catalana— la traducción está muy bien. Digamos lo mismo del aparato crítico que se nos antoja completo, más que el de la BAC, del P. Arce. Y también lo mismo de las notas. El autor ha seguido y aprovechado los datos de las ediciones anteriores, y los artículos sobre el tema. Se advierte que ha seguido de muy cerca la edición de Maraval, aunque en ocasiones difiera de las *lectiones* del mismo, prefiriendo el texto de Franceschini-Weber. Termina la obra con unos índices: de referencias bíblicas; de nombres de personas y de lugares; de algunos términos. Se han añadido también algunos mapas para ayudar a situar los lugares del viaje de Egeria. Se trata de una buena edición. José Oroz

Varios, *Simposio Tibuliano*, conmemoración del Bimilenario de la muerte de Tibulo, Murcia (Departamento de Latin y Griego) 1985, 410 pp.

En el año 1983 la Sección de Filología Clásica de la Universidad de Murcia celebró durante los días 11-13 de abril un simposio para conmemorar el bimilenario de la muerte de Tibulo. El volumen, que presentamos, recoge los trabajos que allí se expusieron y que nos contentamos con enunciar, para evitar la odiosidad de las comparaciones, o de las distinciones:

Manuel C. Díaz y Díaz, *Tibulo en su tiempo*; José S. Lasso de la Vega, *Sobre algunas fuentes griegas de Tibulo*, 1, 10; Francisca Moya del Baño, *Notas sobre ediciones y comentarios de Tibulo desde el humanismo*; Miguel Dolç, *Retórica de valor cromático en Tibulo*; Alfonso Ortega, *Tibulo, primer testimonio de antibelismo en Roma*; Miguel Rodríguez-Pantoja, *La técnica expositiva en Tibulo*; Carmen Codoñer Merino, *Motivos literarios en Tibulo*; Enrique Otón Sobrino, *La ironía en Tibulo*; Carmen Arias Abellán, *El sistema semítico adjetival. Su reflejo en la obra de Tibulo*; M. T. Beltrán, A. Sánchez-Lafuente, *Sobre conjeturas al texto de Tibulo*; Concepción Bermejo Jiménez, *El silencio en Tibulo*; J. Closa Farrés, *Tibulo y Roma: Tradición literaria y vivencia personal*; Vicente Cristóbal, *La elegía ovidiana a la muerte de Tibulo*; Filomena Fortuny Previ, *Presencia de la magia en Tibulo*; Alfonso García Leal, *Juventud y vejez en Tibulo*; José García López, *Ritus petrius y ritus graecus en Tibulo* 2, 1; Samuel García Rubio, *Tibulo-Ronsard: dos modos de expresión*; Carmen Guzmán Arias-Raquel Blaya Andreu, *Notas de bibliografía: Clasificación temática*; José Javier Iso Echegoyen, *Amor, humor y vida campestre en la obra de Tibulo*; Domingo Martínez Ripoll, *Junturas sintagmáticas de las atribuciones en Tibulo*; Gaspar Morocho, *Utilización de la poesía griega en los comentarios de Tibulo*; Francisca Moya del Baño, *Presencia de Tibulo en Séneca*; José Muñoz Garrigós, *Tibulo y el vocabulario amoroso de los elegiacos en la Celestina*; Carmen Teresa Pabón, *Contradicciones y contrastes en Tibulo*; Antonio Ramírez de Verger, *El amor como «servitium» en Tibulo*; Marcos Ruiz Sánchez-Obdulia Sánchez Maca-

nás, *Tibulo* y *Maximiano*; Marcos Ruiz Sánchez, *La composición genérica en la poesía de Tibulo*; Julián Sánchez Casares, *Dulcis tibia*.

La Sección de Filología Clásica de la Universidad de Murcia había publicado en 1984 las ponencias y comunicaciones del I Simposio en que conmemoró el bimilenario de Virgilio; y espera ofrecer en fecha próxima los frutos del Simposio de 1984 que se ocupó de Crítica Textual; y los del año 1985 dedicado a los humanistas españoles. Bello ejemplo de perseverancia en el trabajo. *José Guillén*

Virgilio nel Bimilenario, «Sandalion 6-7», Cuaderni di cultura classica, cristiana e medievale, a cura di Antonio M. Battagazzore, Ferruccio Bertini e Pietro Meloni, Sassari (Convegno di Studi) 1982, 262 páginas.

Los cuadernos de cultura clásica, cristiana y medieval «Sandalion» ha dedicado sus números 6 y 7 a una serie de trabajos expuestos en un Convegno di Studi celebrado el mes de noviembre de 1982 por el Istituto di Filologia Classica de la Universidad de Sassari, bajo el tema de *Virgilio nel bimilenario*.

El conjunto está formado por una serie de trabajos de profesores italianos tan eminentes como Ettore Paratore, de la Universidad de Roma, que escribe sobre «La scomparsa e il ritorno di Turno» presutando una atención especial a las contradicciones que se advierten en el poema virgiliano, falto de una seria corrección. Giusto Monaco, de la Universidad de Palermo, refiere deliciosamente el viaje de Eneas hasta arribar a las costas de Italia. Antonio M. Battagazzore, de la Universidad de Génova, analiza detalladamente y con gran competencia la imagen del fuego en Virgilio. Y así van siguiendo los trabajos de Giovanni D'Anna, de la Universidad de Roma; de Agostino Masaracchia, de la misma Universidad; de Pierre Meloni, de la Universidad de Sassari; de Giancarlo Mazzoli, de la Universidad de Sassari; de Bruno Luiselli, de la Universidad de Roma; de Ferruccio Bertini, de la Universidad de Génova, cerrando el círculo de conferencias el Prof. Francesco della Corte, de la Universidad de Génova, con un bello estudio «Da Proteo a Sileno e da Sileno a Proteo».

Como apéndice siguen unos cuantos trabajos de temas diversos, entre ellos el de Giuseppina Barabino sobre «L'autorità di Virgilio in Nonio Marcello» (p. 203-225). El fascículo termina con los índices respectivos de los cinco números precedentes de la revista *Sandalion*. *José Guillén*

J. David Bishop, *Seneca's daggered stylus. Political code in the Tragedies*, Frankfurt (Athenäum-Hain Verlag) 1985, XII-468 pp., cart. 84 DM.

Hay que reconocer que se trata de un estudio original, sugestivo, aunque a veces supere, a nuestro modo de pensar, la realidad literaria de las *Tragedias* de Séneca. El autor pretende ver en estas obras de Séneca una clave política. Bajo el aspecto retórico de las *Tragedias*, subyace otra realidad que constituye el fin directo de Séneca. El autor latino pretende atacar a Nern en clave, bajo forma cifrada realizada desde el lenguaje natural retórico y los lugares comunes de la poesía retórica. Los versos senequianos son otras tantas afirmaciones

encubiertas, que describen y atacan los crímenes y las malas obras del emperador, dentro de una muy amplia variedad de detalles connotativos que nos conducen a las diferentes clases de poesía que se advierten en las *Tragedias*.

Para que el lector se dé cuenta de la manera cómo ha sido concebida la obra, le señalamos sencillamente los diferentes apartados de la Introducción, pp. 1-68: «The techniques»; «Some common metaphors»; «Allusion by myth and history in rhetorical Latin prose»; «The technique in Latin rhetorical poetry»; «To read the code (semicode)»; «Connotation of the corral meters»; «Probable subjects of the code»; «Demonstration of the method»; «Summary of terms, method, etc.». A continuación, en sendos capítulos, J. D. Bishop analiza, de acuerdo con las ideas expuestas en la introducción, las *Tragedias* de Séneca: *Edipo*; *Medeia*; *Agamenón*; *Fedra*, *Las troyanas*, *Hercules furens*; *Thyestes*; y *Hercules Oetaeus*. Para cada una de las *Tragedias* emplea el mismo esquema, con el mismo título de los apartados: «The myth»; «The code»; «First ode»; «Second ode»; «Third ode»; «Fourth ode»; «Resumé».

La obra que presentamos, con la novedad de su enfoque e interpretación de las *Tragedias* de Séneca, explica y demuestra el valor del lenguaje cifrado, descifra ese lenguaje encubierto, ofrece unas posibilidades para fechar cada una de las *Tragedias*, y esclarece su relación en la conspiración de los Pisones. El autor aventura un léxico del lenguaje cifrado de Séneca, pero, por supuesto, sólo es válido para nuestro poeta. El autor analiza directamente los textos senequianos y aprovecha lo que otros autores modernos han escrito sobre el particular. Estamos ante una obra sugestiva, aunque muchos lectores no estarán seguramente de acuerdo con el enfoque que su autor le ha dado. *José Ortall*

Dana F. Sutton, *The Dramaturgy of the Octavia*, Königstein/Ts. (Anton Hain) 1987, 78 pp., offset.

Como es bien sabido, en la recensión «A», considerada inferior, de las tragedias de Séneca figura la *fabula praetexta* titulada *Octavia*. Casi nadie hoy día sigue atribuyéndola a Séneca. La obra cuenta cómo la emperatriz Octavia cae en desgracia al enamorarse Nerón de Pópea. Los investigadores se han preocupado sobre todo de los problemas planteados por la única representante de las *fabulae praetextae* que ha llegado a nosotros. En cambio han dejado de lado el análisis de la acción dramática a la que se consagra esta monografía.

El poeta ha abandonado la estructura típica de la tragedia clásica y la ha sustituido por el principio de una «simetría equilibrada» (p. 18). Aunque no sabemos si fue representada alguna vez, se descubren en ella rasgos que sólo se explican en vistas a la escena. El material dramático gira en torno a diversos motivos recurrentes: las Erinias que han pronunciado su maldición sobre la familia de Julio-Claudia (un paralelo con la familia de los Atridas), el barco que llevará a Octavia a la muerte y el tema del incesto (en el que el poeta se aparta de la verdad histórica desde el punto de vista legal). En la obra hay diversos elementos típicos de la tragedia, no sólo la figura de Octavia calcada de las heroínas desgraciadas, sino también un mundo abandonado por los dioses, entregado al dominio exclusivo de Cupido. Para

la figura de Nerón, el poeta ha debido inspirarse en la descripción que Platón hace de la vida del tirano (Rep. 533 C ss.). Este breve estudio bien documentado sitúa en una perspectiva diferente una obra que no había merecido suficiente atención de parte de los estudiosos.
Lorenzo Amigo

Francisco Sánchez de las Brozas, *Obras, I Escritos Retóricos*. Introducción, traducción y notas por Eustaquio Sánchez Salor y César Chaparro Gómez, Cáceres (Institución cultural «El Brocense») 1984, 385 pp.

La Institución cultural «El Brocense», a través de su seminario de Estudios Cacerenses, comienza con este volumen en la publicación de las *Obras* de Francisco Sánchez de las Brozas, en combinación con el departamento de Filología Latina de la Universidad de Extremadura, que pretende preparar la edición crítica de los autores comprendidos en el Humanismo Extremeño.

Este primer volumen presenta la traducción y anotación del *Ars dicendi* por Eustaquio Sánchez Salor, y del *Organum Dialecticum* preparado por César Chaparro Gómez. El prof. Sánchez Salor empieza su trabajo con una introducción en que expone el origen el propósito y las ediciones del *Ars dicendi*. Esta obra, excepto en su primera edición, aparece siempre acompañada de un *Comentario al Ars Poetica* de Horacio, porque «la retórica del Brocense no tiene como finalidad primaria y fundamental el hacer oradores, sino preparar a los alumnos para que puedan leer dignamente las obras de los poetas» (p. 12). Hace un pequeño *excursus* presentando el Humanismo europeo en el siglo xvi, y sitúa al Brocense en la actitud expuesta por Erasmo, seguida por Luis Vives, por Sebastián Fox Morcillo, y por Alfonso García Matamoros, que, poniendo a Cicerón en la cumbre de la dicción, se servirá también del valor de los otros autores, sobre todo de Quintiliano Aristóteles y Hermógenes.

En cuanto al método de su trabajo nos dice el propio Brocense (nos servimos de la traducción que estamos presentando): «En entresacado... una especie de método que con razón podría llamarse 'El arte de halar'; y es que yo no he conseguido ver hasta ahora ninguna obra de este tipo, a pesar de que he revuelto muchas: Quintiliano nos da su opinión, pero en muchas materias. Cicerón trató el tema de forma variada y no con parquedad; pero en las clasificaciones es más breve de lo que conviene ser ante los que están aprendiendo. De todo lo que leí de Cornificio, la Retórica a Herennio es la que más se acerca a un arte; pero hay en ella demasiadas cosas que deben ser cambiadas o totalmente suprimidas. Por ello consideré que debía seguir otro camino para enseñar a mis oyentes sin pérdida de tiempo, qué es lo mejor que hay» (*Ars dicendi*, prólogo p. 37). Y el fin de su trabajo lo expone así: «Y para que quede más clara la base de mi proyecto quiero advertir a todos que no he escrito un compendio —¿qué cosa hay peor que esto, al llevar consigo numerosa deserción de oyentes?—, sino un 'arte', a través del cual todo el mundo puede recorrer honrosamente los escritos de poetas y oradores» (*Ars dicendi*, prólogo, p. 37).

La presentación está dispuesta de forma que en las páginas pares se lee el texto latino, notas críticas, y notas de los pasajes de los auto-

res clásicos citados. Según el editor a Virgilio se le cita 87 veces; 84 a Cicerón; 38 a Terencio; 14 a Horacio; 6 a Ovidio y Marcial; y una solamente a Persio, Aulo Gelio, Tito Livio, Salustio Jenofonte y Pitágoras (en cambio, al parecer de Chaparro Gómez, p. 170, a Cicerón se le cita 137 veces, a Virgilio 109, a Terencio 40, a Ovidio 25, a Horacio 24, a Marcial 12, etc.). En las páginas impares se ofrece el texto español con buenas notas explicativas para la mejor intelección del texto.

A él sigue el *Organum dialecticum et rhetoricum* con traducción y notas del Prof. César Chaparro Gómez. En la Introducción se presenta la obra. De ella nos dice el editor: «La obra que presentamos, *Organum dialecticum et rhetoricum*, publicada por vez primera en el año 1579, supone, sin lugar a dudas, la reflexión madura, recopilación y revisión por tanto de ideas expresadas anteriormente, sobre el *corpus* de enseñanzas retóricas y, más en concreto, sobre la relación de éste con la dialéctica. Es, por tanto, una obra sacada a la luz en el cenit de su carrera docente, a mitad de camino entre la filosofía y la retórica, y que rezuma esa independencia y osadía intelectuales, que tantos problemas acarreó al autor» (p. 163). Hace una exposición del contenido del libro (p. 165-169). La obrita se presenta en la misma disposición que el *Ars dicendi*, texto latino en las páginas pares y abajo las notas críticas y los pasajes clásicos en que se apoya el Brocense; en las páginas impares la traducción española, con notas explicativas muy elementales.

«La traducción castellana —dice el autor— pretende ajustarse a la indole del tratado, manteniendo el componente didáctico del mismo y conservando en su mayoría los términos técnicos de las obras de retórica y dialéctica» (p. 172). Y creemos sinceramente que si ha conseguido su propósito. Ambos tratados terminan con un índice de autores clásicos y otro de términos retóricos y filosóficos (pp. 153-159 y 374-381 respectivamente); y un índice general (p. 383-385). Los buenos auspicios con que se inicia la publicación de las obras del gran maestro salmantino, Francisco Sánchez de las Brozas (el Brocense, como él gustaba llamarse) dan firme esperanza de que podremos gozar con la lectura de sus obras, en ediciones asequibles y puestas al día. *José Guillén*

Paolo Cugusi, *Aspetti letterari dei «Carmina Latina Epigraphica»*, Bologna (Patron Editore) 1985, 294 pp.

En tanto que el profesor Paolo Cugusi da cima a la Concordancia sobre la lengua de los *Carmina Latina Epigraphica*, recogidos por Buecheler-Lommatzsch, con la colaboración de cuatro profesores y doctores de la Universidad de Cagliari, ha tenido a bien adelantar una valoración sobre punto de vista literaria de los *CLE*, no en su totalidad, cosa que reserva para la obra extensa, pero sí de muchas inscripciones bien consideradas. Dos objetivos se ha propuesto el autor: poner su atención en el valor de la documentación literaria implícito o manifiesto en tantos poemas, e indagar en el aspecto formal en el sentido más amplio de este término de los componentes epigráficos.

Entre los poemas epigráficos redactados en latín hay algunos firmador por su autor, en lo cual se observa el deseo que sentía el redactor de immortalizar su nombre en aras de sus poemas como hacían

en sus obras Catulo, Horacio y Marcial. La epigrafía es un transmisor seguro de los valores poéticos de estos autores que tienen interés en que conozcan sus nombres los venideros. A estos poemas dedica el autor su primer capítulo: «*Carmina Latina Epigraphica*» firmados, p. 21-90. Además de San Dámaso recuperan la historia literaria estas cuatro figuras de cierto relieve poético: Tiburtino, poeta pompeyano del último siglo de la República; Lupo, poeta de Panonia, siglo II, de gusto horaciano y ovidiano; Laberio, de Italia o de Roma; Faustino, itálico del siglo IV.

Otros muchos poemas epigráficos celebran a hombres de letras, dedicados a diversas ramas del saber, como poetas, gramáticos, oradores, filósofos, con lo cual la epigrafía se muestra también buena transmisora de la cultura. A estas inscripciones dedica el autor el capítulo segundo (p. 91-164). El capítulo tercero lo dedica a las reminiscencias literarias en la producción epigráfica, en los versos y en las relaciones que se observan entre la gran literatura y la literatura epigráfica (p. 165-198). A estos temas generales, exponentes de la cultura contenida en *CLE*, añade el autor en el capítulo cuarto dos temas específicos tal como se contienen en la epigrafía: 1) El primero el tema de la muerte ocurrida en un lugar extranjero; 2) y el segundo el tema de los viajes (199-221). Y, por el fin, el capítulo quinto, aunque se sale del contexto literario de la obra, es de mucho valor porque estudia una serie de piezas de los *CLE* en su aspecto formal sobre la constitución del texto, métrica y elementos epigráficos. Los capítulos en particular y la obra en su conjunto están tratados a conciencia, y manifiestan el hondo conocimiento que de la epigrafía tiene el autor. *José Guillén*

A. Serón, *Obras completas*, edición crítica, bilingüe y anotada por José Guillén, Zaragoza (Inst. Fernando el Católico) 1982, 2 vols., 558 y 302 pp.

Antonio Serón, bilbilitano pertenece a los llamados poetas neolatinos, muchos de los cuales nos son bastante poco conocidos. De nuestro poeta, de Calatayud, se conocía solamente una antología, publicada el año 1781 en Amsterdam. Por eso nos felicitamos ahora ante la hermosa edición que nos ofrece el aragonés, Prof. Guillén, según un ms. de la Biblioteca Nacional. Se trata del ms. 3663, que según el editor «es el original en limpio de Antonio Serón».

El primer volumen contiene: el *Liber elegiarum*, pp. 71-195 y el *Liber Sylvarum ad Cynthiam*, pp. 196-553. En el segundo se dan cita algunas poesías sueltas, pp. 5-72, y el poema *Aragonia*, en tres libros, pp. 73-273. Termina la obra con un índice de nombres propios, pp. 275-297. Nosotros hubiéramos deseado un índice de lugares paralelos, donde se recogieran los versos de Serón y las fuentes o ecos de los poetas clásicos en su obra. Creemos que no le hubiera costado mucho al autor de esta preciada edición, ya que a pie de página ha señalado los lugares en que se advierte la inspiración del poeta bilbilitano. Pero, hemos de reconocer, cada autor es muy libre de hacer lo que ha proyectado.

Como se puede dar cuenta el lector, ahora ya disponemos de la obra completa de este gran poeta neo-latino. Pero no se trata tan sólo del texto —¡lástima que el editor no haya podido tener acceso a la edición de Amsterdam, de Ignacio Asso del Río!—, sino que además

Guillén nos ofrece una traducción castellana, acompañada de abundantes y eruditas notas. En éstas muestra el autor sus vastos conocimientos de los autores clásicos. Claro que a veces no se puede hablar, con todo rigor, de lugares paralelos: si que se oye un eco de los poetas clásicos, pero ¿hasta qué punto se trata de un lugar paralelo? Siempre hemos creído que es muy difícil hablar de influencias o incluso de presencia o de eco, cuando se estudian dos autores. La traducción se nos antoja acertada, concisa, lo más breve posible. Este interés de ser conciso ha llevado a veces al autor a dejarse sin traducir algunas palabras, como sucede, por ejemplo, en la Elegía 7, 437-40. El Prof. Guillén, benemérito en estas lides, aporta un notable servicio a la poesía neo-latina y, de una manera más concreta, al bilbilitano Antonio Seren poeta muy curioso y digno de estudios ulteriores. *José Oroz*

K. W. Grandsden, *Virgil's Iliad: An essay on epic narrative*, Cambridge (Cambridge University Press) 1984, X-222 pp., rca. 7.95 libras.

El título mismo de esta obra puede servir a suscitar la atención del lector, aunque ya, desde la obra de Brooks Otis —*Virgil: A study in civilised poetry*— ya estamos acostumbrados a estos términos: *odyssean Aeneid*, o *iliadic Aeneid*, que nos traen a la memoria la importancia que en el poema de Virgilio tiene la obra de Homero. Por supuesto que para un perfecto conocimiento de la *Eneida* hay que conocer los lugares paralelos de la *Iliada* o de la *Odisea*, como ya se han puesto de relieve en trabajos muy serios. Ahora el Prof. Grandsden centra su atención en los seis últimos libros de la *Eneida* para descubrir las relaciones entre ambos poetas.

La obra está concebida en dos partes: La paz y la guerra, respectivamente. La primera comprende siete apartados: «Transition»; «Invocation»; «Homecoming»; «Dynastic»; «Juno»; «Catalogue»; «Diplomatic». En la segunda tenemos nueve: «Absence»; «Nisus and Eurialus»; «Siege»; «The council of the gods»; «The return of Aeneas»; «The funeral of Pallas»; «The council of war»; «Camilla's last stand»; «War and peace». Cada capítulo se abre con un resumen de lo que narra Virgilio, es decir, una presentación de los acontecimientos, según aparecen en Homero o en Virgilio. Aquí el autor logra una claridad y concisión, que no deja nada que desear. En cada caso concreto Grandsden tiene interés en señalar las semejanzas y las diferencias entre ambos poetas, con lo que se facilita la tarea de penetrar en la esencia de Virgilio.

La obra va dirigida no sólo a los estudiantes o conocedores de la lengua latina, sino a los que desconocen la lengua de Virgilio: para éstos, el autor ha tenido cuidado de traducir todos los textos latinos, e incluso, como sucede la mayoría de las veces, tan sólo da el texto en inglés. Por eso, no es preciso conocer el latín para acercarse con fruto a esta obra, que en algunos casos puede sorprender al especialista. Quizás se advierta un excesivo interés en «iliadizar» la *Eneida* de Virgilio. De notar algún reparo a la obra, sería éste: se nos antoja que la bibliografía es notoriamente escasa e insuficiente. Creemos sencillamente que faltan autores de talla universal; a no ser que el autor haya pensado en que la obra no va dirigida primariamente a los especialistas. *José Oroz*

Cupaiuolo, G., *Bibliografia Terenziana (1470-1983)*, Nápoles (Società Editrice Napolitana) 1984, 552 pp.

Cualquier persona que se dispone a iniciar un trabajo de investigación se plantea, como tarea inicial, la búsqueda bibliográfica que le permita, por un lado, saber si la labor que se prepara a emprender ha sido ya realizada por alguien; y, por otro, disponer los medios inmediatos para conocer los logros alcanzados por otros investigadores en el campo que intenta cultivar. Todos tenemos experiencia del tiempo empleado en semejante —y a menudo ingrata— tarea bibliográfica: datos dispersos por libros, revistas, ficheros, anuarios...; consultas en muchas ocasiones vanas; lecturas de páginas y páginas que a la postre se revelan inútiles para el tema de nuestro trabajo... En este cuadro, ¿cómo no agradecer de todo corazón a quien hace llegar a nuestras manos un libro que nos proporciona perfectamente catalogadas todas las fuentes bibliográficas cuya búsqueda nos ha hecho consumir tantas energías?

Tal es el caso de la *Bibliografia Terenziana* que acaba de publicar el Prof. G. Cupaiuolo. El estudioso de Terencio dispone desde ahora de un instrumento fundamental e imprescindible para iniciar cualquier trabajo que tenga por tema a Terencio. En sus 552 pp. se encuentran recogidos nada menos que un total de 5190 títulos diferentes, que van desde el año 1470 (en que aparece la primera edición terenciana) hasta el 1983.

La obra está dividida en dos grandes apartados. El primero de ellos (p. 11-274) está dedicado a las ediciones que, de la obra de Terencio, han visto la luz desde 1470. Esta primera parte se abre con una *Nota introduttiva* en la que se desarrolla sucinta y sintéticamente las vicisitudes editoriales del teatro terenciano (p. 11-28). A continuación —después de un *conspectus* (p. 29-36) en que se detallan las abreviaturas bibliográficas empleadas, lógicamente abundantes—, se recogen las ediciones completas publicadas, sean sólo texto (p. 27-137), sean texto y traducción (p. 138-55), sean únicamente traducciones (p. 156-171), trátase ésta de versión literal, adaptación o paráfrasis, y en cualquiera de los idiomas existentes. El mismo esquema se sigue luego con las ediciones parciales (texto, p. 171-75; texto-traducción, p. 176-81; traducción, p. 181-85) y con las ediciones individualizadas de cada comedia: *Adelphoe* (p. 196-203), *Andria* (p. 203-224), *Eunuchus* (p. 224-33), *Heautontimoroumenos* (p. 233-40), *Hecyra* (p. 241-44) y *Phormio* (p. 244-256). El apartado primero se cierra con los *specimina*, florilegios y antologías (p. 256-74), en que se aplica el mismo sistema organizativo.

El segundo gran apartado (p. 277-503) engloba los estudios críticos y las contribuciones exegéticas de la más variada naturaleza. Cualquier perspectiva desde la que puede abordarse la obra de Terencio aparece aquí recogida. Los trabajos exegéticos aparecen recopilados de acuerdo con sus temas y según las áreas de investigación: tradición manuscrita; estudios sobre ediciones y traducciones; exégesis antiguo y medieval (desde la *Vita Terentii* de Suetonio-Donato hasta los escolios, glosas y comentarios medievales); exégesis moderna, tanto del conjunto de la obra como de cada una de las comedias y desde la expresión formal pasando por la técnica teatral (didascalias, prólogos, monólogos, actores, máscaras, personajes, modelos griegos, *contaminatio*...), y acabando por temas y problemas concretos (política y sociedad, *humani-*

tas, derecho, religión, mitología, concepción pedagógica, etc.); la pervivencia terenciana a través de los tiempos; y el significado de Terencio en el mundo de la cultura.

En cada uno de los dos grandes apartados se ofrecen los datos imprescindibles para clasificar la naturaleza o el valor de un trabajo concreto y determinado; y en su defecto, se indican las posibles fuentes en que el lector podrá encontrar una información más amplia. Así, para las ediciones, suele remitirse a los catálogos editoriales que acostumbran a ofrecer descripciones precisas y detalladas. En el caso de los trabajos de exégesis se recogen los títulos de cada una de las partes en que se subdivide la obra; o bien, se indica el tema tratado (por ej., el pasaje concreto de una comedia), remitiendo a menudo a reseñaciones publicadas, generalmente en revistas, en las que se facilitan datos más amplios.

Cada título va precedido de un número de orden. Un amplio índice de nombres (p. 505-44), en que se remite pormenorizadamente a cada uno de esos números de orden, hace fácil, sencillo y cómodo el rápido descubrimiento del dato buscado. Tal vez hubiera sido de desear que, junto a las abreviaturas bibliográficas, se registrasen también las siglas empleadas en las citas de revistas, aunque el problema que puede plantear su ausencia tiene fácil solución, ya que son las mismas que utiliza *l'Année Philologique*, como el propio autor apunta en la p. 6.

Los estudiosos del mundo clásico en general, y de Terencio en particular, disponen, pues, de un instrumento de trabajo de primera importancia. Creemos, por tanto, obligado manifestar nuestro reconocimiento al Prof. Cupaiuolo, y desear vivamente que, a ejemplo suyo, aparezcan publicaciones de este tipo referidas a otros autores y a otras parcelas del mundo clásico. *M. A. Marcos Casquero*

Moses I. Finley, *La política nel mondo antico*, trad. italiana de Elio Lo Cascio. Roma-Bari (Editori Laterza) 1985, 230 pp.

La «política» palabra que se forma y toma sentido primeramente en Grecia la tierra de la *polis*, de las grandes asambleas populares y en donde se experimentan todas las formas de gobierno, puede significar «el rumbo general dado a la acción de un gobierno, y en otro sentido 'política' alude más específicamente a los modos formales e incluso informales en que se desarrolla una actividad del gobierno y se determinan los procesos decisivos, no a la ideología que está detrás de las obras de un gobierno. «Este sentido de la 'política' constituye esencialmente mi tema», dice el autor (p. VII). Y lo aplica exclusivamente a Atenas clásica y a la Roma republicana, en donde las decisiones del interés común de todos los ciudadanos eran sometidas a la votación del pueblo.

Son muchos los trabajos que los investigadores modernos dedican al estudio de la sociedad y de la política de estos pueblos clásicos. M. I. Finley aborda hoy los grandes temas de la política antigua y pone ante nuestra consideración los conflictos ideológicos, los fenómenos del consenso y de la participación popular, y los ininterrumpidos debates políticos; haciendo un paralelo de la vida política griega y romana con sutileza las fuerzas y motivaciones que le sirven de base. Naturalmente el historiador de estos problemas no puede ser

imparcial, y la orientación de Finley parte de las palabras de la *Política* de Aristóteles (3, 1279b, 6-40) con que empieza su obra: «La tiranía es el gobierno de uno solo, en beneficio del que gobierna; la oligarquía en beneficio de los ricos; la democracia en beneficio de los pobres... que gobiernen los pocos o los muchos es accidental para la oligarquía y la democracia. Los ricos son pocos por todas partes, los pobres muchos... La diferencia real entre democracia y oligarquía es la pobreza y la riqueza».

Las páginas de este libro están saturadas de episodios de esta lucha de clases entre ricos y pobres (democracia y oligarquía). Nos hemos fijado con especial interés en la consideración de algunos hechos de la política romana, por ejemplo el *senatus consultum ultimum* (p. 7-10; 197); el *mos maiorum* (p. 39-41); la conjuración de Catalina (p. 76-77; 174-176) y las reflexiones políticas de Cicerón en *De Legibus* y *De Republica* (p. 64-65; 98; 189-190; 197) y vemos que, siguiendo muy de cerca a Mommsen, no encuentra Finley nada positivo en la historia de Roma; e incluso en el *De Natura Deorum* resulta Cicerón amanejado y sospechoso (p. 40-41). Y en la última página deja flotando esta idea peyorativa: En Roma la *plebs*, aunque consiguió la libertad jurídica, no consiguió nunca la libertad política, y esto la llevó a su destrucción definitiva (p. 208). José Guillén

Scheid, J., *La religione a Roma*. Roma-Bari (Universale Laterza) 1983. 183 pp.

El libro que nos ocupa pertenece a la serie *Il mondo degli antichi* (de la *Universale Laterza*) dirigida por G. Clemente y A. Giardina. serie que, como sus directores se apresuran a puntualizar, «no se propone ofrecer un tratamiento manualístico de la historia griega y romana», sino que se restringe al plano de la divulgación, aunque una divulgación de un nivel altamente especializado. Este criterio previo es básico para enjuiciar esta obra de J. Scheid y cuyo título, *La religione a Roma*, podría inducir a error.

Este volumen aborda el estudio de la religión romana concebida como «religión de los ciudadanos de Roma», y su punto de partida tiene al mismo tiempo valor de método: no existió una «religión romana» en su sentido general. En otras palabras: en Roma, el elemento religioso era «consustancial» al elemento político, presentándose como una faceta más de aquella realidad llamada «república» o «ciudad». En este presupuesto salta de inmediato la pregunta: ¿hasta qué punto contaba entonces la existencia privada, la devoción personal y la religiosidad individual del hombre que se diluye en la complejidad y generalidad anónima de la religión «nacional» o «cívica»? ¿Qué lugar queda para la relación particular entre divinidad e individuo?

Scheid considera que en época muy remota los romanos debieron conocer y practicar una religión pura y sincera, que con el paso del tiempo fue degradándose, cediendo el paso a un mortecino ritualismo, antes de renacer definitivamente con el advenimiento de la renovada religiosidad del alto imperio. Entre ambos dos extremos solamente se encontraría una forma «inferior» y degradada del verdadero sentimiento religioso.

La finalidad de la serie *Il mondo degli antichi* y el planteamiento del que arranca Scheid enmarcan esta obra: no es una «historia de

la religión romana», ni intenta describir el sistema en su amplitud compleja, a la manera de un tratado orgánico, exhaustivo y desarrollado progresivamente con criterio cronológico. No se pretende más que observar la religión romana desde diferentes puntos de vista, de modo que podamos hacernos una idea de las características de su culto, de la forma en que tal religión era sentida y practicada, y de cómo se insertaba en el contexto ideológico del momento.

La religión romana puede caracterizarse por dos elementos: es una religión social y es una religión hecha por actos de culto. Religión social, pero en cuanto practicada por el hombre como miembro de una comunidad, y no como individuo singular, como persona, en el marco de la familia, de la asociación profesional o de culto, y, sobre todo, de la comunidad política. Pero tal religión no tiene nada que ver con la fe, con el sentimiento, con la elaboración personal. *Religio* no equivale a *credo*. El segundo elemento esencial de la religión romana se resume en esta frase de Cicerón: *religio, id est cultu deorum*. Semejante culto consiste en un complejo universo de ritos transmitidos por la tradición y escrupulosamente practicados: cualquier infracción cultural supondría la ruptura de la *pax deorum*, y acarrearía funestas consecuencias para la comunidad.

El desarrollo de estas ideas se inicia con la exposición de los aspectos relativos a la religión romana en el período republicano, en los últimos dos o tres siglos anteriores a nuestra era (p. 13-69), que le permiten establecer lo que denomina «definición y sistema». Una vez delimitados claramente los principios de la religión romana en el período republicano, se vuelve hacia la época arcaica buceando en sus tinieblas llevado, sobre todo, de la mano del gran G. Dumézil (p. 71-105). Un nuevo salto en el tiempo, ahora hacia adelante, lo enfrenta a la religión de finales de la república y en la época imperial —período de ruptura del equilibrio socio-económico, fecundo en crisis y, por ello, de profundas repercusiones religiosas— (p. 107-137), que dan paso a una nueva concepción de la religión (p. 139-153), de carácter, nueva y fundamentalmente, subjetivo (p. 155-163).

Unas sucintas tablas cronológicas y una bibliografía fundamental completan la obra. *M. A. Marcos Casquero*

Giacomelli, R., *Graeca Italica*. Brescia (Paideia Editrice) 1983. 233 pp.

Cualquiera de los estudios salidos de la pluma del profesor bresciano R. Giacomelli (no en vano discípulo de Enzo Evangelisti y de Vittore Pisani, a quien dedica *con filiale venerazione* este libro) relativos a la tradición lingüística latina —e «italica» en general—, sobre todo en lo que atañe a los fenómenos de interferencias de lenguas en contacto, es recibido con la máxima expectación. Ello viene avalado por su trayectoria investigadora, reflejada en numerosos artículos y ensayos, entre los que destacamos dos monografías: una sobre el falisco, *Problemi di storia linguistica del latino dialettale*, I. *Ricerche falische*, aparecida en 1978, y otra sobre el elemento griego en la lengua de las inscripciones mesapias, *I grecismi del messapio*, publicada un año después, en 1979.

El planteamiento del estudio que nos ocupa se hace en clave de socio-lingüística aplicada a las lenguas antiguas, clave que Giacomelli confiesa haber comenzado a considerar como método irre-

nunciable, a pesar de ser un cambio a veces impenetrable y con resultados no apreciados por todos en sus justas dimensiones e indudables aciertos. En la presente monografía intenta precisar las relaciones recíprocas entre las dos coordenadas —cultura y lingüística— orientando el análisis en tres direcciones básicas que, a pesar de sus diferencias mutuas, no son menos complementarias. Estas tres direcciones son: a) cuáles y cuántas son las congruencias formales entre el latín y el griego que perviven en el campo de la fonética y de la morfología; b) qué peso, en el sentido sincrónico, pueden tener éstas dentro del sistema lingüístico latino y, accesoriamente, en el sistema latino-griego-osco; c) qué importancia debe concederse a los componentes tradicionales del Ἑθνος latino —así como al sabino— en el ámbito que se determina teniendo en cuenta los posibles hallazgos mitográficos e históricos.

Giacomelli parte de una realidad difícilmente rebatible y lejos de haber sido esclarecida por completo, a pesar de los numerosos estudios realizados en este campo: que en el desarrollo de las lenguas de la antigua Italia (el *Latium vetus*) el componente griego no ha sido suficientemente delimitado. Lo que generalmente se admite es una estrecha relación entre latín y griego, pero siempre referida a su filiación indoeuropea. Giacomelli, en cambio, está convencido de que, en la medida de lo posible, se debe prestar atención preferente a la dimensión protohistórica, pues es innegable que en la época de las primeras manifestaciones de cultura material (y, correlativamente, lingüística) debieron producirse en Italia, sobre todo en la zona norte y la central, un destacado número de hechos de civilización (y de lengua) de amplias y durables repercusiones. Lo que sucede es que, mientras que los hechos paleo-etnológicos en sentido estricto proporcionan una información en cierto modo unicova, los hechos lingüísticos se nos presentan como una maraña intrincada que sólo la sensibilidad del lingüista imaginativamente despierto a los aspectos macro-sociológicos es capaz de descomponer en cada uno de sus posibles componentes singulares. Y la clave de esa imaginación la proporciona el recurso —tan cauto como penetrante— del bilingüismo, de la *diglossia*, de las *languages in contact*. En este sentido son de gran utilidad los trabajos de investigación realizados por Peruzzi y por Prosdocimi, dirigidos en el mismo sentido, esto es: en qué medida y sobre qué realidades socio-lingüísticas actuó el componente griego sobre el *Latium vetus*. Dicho en palabras del propio Giacomelli: «in quel composito amalgama, piu che lingua coesa ed unitaria, che devotte rappresentare per alcuni secoli l'idioma di villaggi, spesso allogoti, destinati a via via aggregarse fino alla costituzione del nucleo di Roma antica».

Este espíritu es el que anima el desarrollo de los diferentes capítulos, en que se examinan preferentemente hechos de fonética (aunque sin obviar los de morfología) contrastados entre el latín y el griego, y con referencia a los restos «itálicos» más arcaicos, en especial «sabinos»: la alternancia b/v y... griego; alternancia h/f; motivos desencadenantes de formas divergentes de una misma base (esto es, alótopos): debilitamiento, síncope, analogía; debilitamiento de la nasal delante de consonante como causa de alótopos; alternancia o/u; etc.

Las conclusiones a las que llega Giacomelli podrán quizá (como él mismo aventura en la p. 173) calificarse de «audaces». Pero cualquiera que sea la postura crítica que se adopte, tiene al menos una enorme

virtud: despertar el interés por el tema y sembrar en el lector el entusiasmo, convencido de que aún hay mucho que decir, y que la *communis opinio* no es, ni debe ser nunca, norma de fe.

Una amplia nota bibliográfica, un índice de términos latinos (y dialectales) griegos y osco-umbros, así como otro de autores citados, sirven de cierre de esta estimulante obra. *M. A. Marcos Casquero*

Jacques Poucet, *Les Origines de Rome, tradition et histoire*, Bruxelles (Publications des Facultes Universitaires Saint-Louis) 1985.

¿Qué fuerza tiene la tradición frente a las investigaciones modernas? ¿Cómo debe utilizarla el historiador deseoso de reconstruir el lejano pasado de Roma? El autor se propone discutir estas cuestiones. Problema que exige una seria reflexión sobre la tradición como fuente histórica, y el autor apoyará esta reflexión sobre los resultados de la investigación más reciente, en principio, a partir del 1960 hasta nuestros días. En la introducción se recuerda lo esencial del relato de la tradición, únicamente desde Evandro hasta Anco Marcio, y al mismo tiempo se hace un rápido balance arqueológico en torno de Roma, desde el año 1200 hasta el fin del siglo VII a.C.

El libro se compone de dos partes. En la *primera* trata de responder a esta pregunta: ¿La tradición romana sobre los orígenes es transmisora de historia auténtica? La mayor parte de los modernos consideran la tradición convencidos de su carácter global histórico. El autor discute esta convicción, apelando sistemáticamente a los datos exteriores a la tradición, para observar y tratar de confirmar la historicidad que pueda salvarse. Para ello se sirve de las aportaciones lingüísticas, religiosas, institucionales, etnográficas, etc. Pero de toda esa larga observación vuelve el autor con las manos vacías y dice: «En el estado actual de nuestros conocimientos, parece imposible de demostrar la historicidad de los elementos precisos del relato tradicional desde Evandro a Anco Marcio; en otros términos, no se llega a descubrir la prueba que los elementos precisos transmitidos por la tradición sean auténticos» (p. 161).

E insiste el autor en la *segunda parte*. Y si esta tradición no contiene la historia auténtica ¿cómo se ha formado? En ella se encuentran distintamente transmitidos elementos indoeuropeos, motivos folclóricos comunes a varias culturas, motivos griegos, y motivos estrictamente romano, que aparecen bajo diversos aspectos: etiológicos, pseudo-etimológicos, anacronismos, etc. La tradición evoluciona desde el principio hasta nuestros días. ¿Cuántas interpretaciones se dan hoy, por ejemplo, sobre las tribus de *Titienses*, *Ramnes* y *Luceres*? Un mismo fenómeno de la tradición las distintas fuentes nos lo cuentan de diversa manera. La tradición va incrementándose constantemente con datos nuevos. Por eso para reconstruir la historia de los orígenes es preciso ir separando los elementos advenedizos, que son muy numerosos, y pueden engañar al investigador. Aplicadas estas normas a los datos tradicionales los ve el autor desprovistos de historicidad por ello el historiador tendrá que dejarlos a un lado, o ponerlos en la reserva hasta que tenga una información más amplia. Para escribir los orígenes de Roma habrá que recurrir a la arqueología, a la paleobotánica, a la paleozoología, sobre todo a los datos religiosos

que en la historia de Roma tienen una gran trascendencia, a la lingüística, a la toponimia, a la geografía.

Teme el autor que se le tilde de hiper crítico y por eso afirma: «no hemos querido ceder al placer mórbido de la demolición, o al deleite amargo de la crítica y de la duda» (p. 312). Cuando el historiador observa que sus fuentes son dudosas, o la información se presenta demasiado incierta, debe de ser honrado y suspender el juicio; pronunciar el *non liquet*, que no es negar, pero no puede afirmar dogmáticamente sin apoyarse en datos precisos. De todas las formas no puede trazarse un cuadro de la historia de Roma preetrusca, prescindiendo de los datos de la tradición. Pero no hay que negar que, aunque estos relatos preciosos, que tanto nos complace repetir, no tengan el signo de documentos históricos auténticos, tiene un gran valor de riqueza literaria y humana que fueron forjando las grandes personalidades romanas durante muchas generaciones, y que les enseñaron a vivir como si de lecciones auténticas se tratara. José Guillén

J. André, *Les noms de plantes dans la Rome antique*, Paris (Les Belles Lettres) 1985, XVI-334 pp., rca. Fr.

Creemos que nadie más preparado para realizar esta obra que el Prof. Jacques André, el cual hace ya 30 años había publicado una obra sobre el mismo tema, aunque muy diferente, titulada: *Lexique des termes de botanique en latin* (Paris, Klincksieck 1956, 344 pp.). Como nos advierte el autor en la introducción, la obra que ahora presentamos no es ni una *Enciclopedia* ni un *Thesaurus*. En consecuencia, que el lector no espere encontrar en estas páginas indicaciones acerca de los usos de los vegetales, a menos que eso ayude a encontrar la verdadera etimología, y tampoco hay en la obra una lista exhaustiva de referencias a los autores para las palabras comunes: tan sólo se da la indicación de la primera vez en que aparece la palabra y la mención de su existencia en el bajo latín. El autor ha eliminado sistemáticamente los fitónimos de las listas del Pseudo-Apuleyo, que no sean latinos o griegos: egipcios, dacios, galos, sirios, etc., que prefiguran el empleo moderno.

Se comprenden muy bien las enormes dificultades para realizar una obra semejante, y los riesgos que corre el que pretenda realizar una obra perfecta y definitiva. Las indicaciones de los antiguos muchísimas veces son incompletas y por eso se prestan muy bien a la ingeniosidad de los comentaristas de los textos. A veces, porque las plantas eran muy conocidas —o parecían serlo— para los autores que trataban de botánica, éstos se limitaban a señalar: *nota tractantibus*, como lo hace Plinio, que es una de las fuentes más apreciadas para estudios de botánica en la antigüedad (NH 14-17 y 19-25). Otras veces, las descripciones atendiendo solamente al color y poco más de la planta en cuestión no eran tan precisas como establecer exactamente el nombre científico de la planta en la actualidad. Es cierto que, como señala el mismo Plinio, algunos tratadistas, para obviar la dificultad de la descripción de algunas plantas, emplearon el método de la descripción en color y sus propiedades de las mismas plantas. Pero ya se pueden adivinar las dificultades que ese método comportaba por el cambio mismo de los colores y la poca exactitud, al menos a veces, de la misma descripción cromática.

Pese a las enormes dificultades que reconoce el Prof. J. André, creemos que ha logrado una obra interesante, casi del todo perfecta, con algunas pequeñas correcciones o adiciones que sin duda se introducirán en sucesivas ediciones. El lector moderno, con este trabajo en la mano, no encontrará especiales dificultades para identificar las plantas antiguas y modernas, ayudado por la lista de fitónimos que ha recogido el autor. Se han recogido cerca de 1.100 plantas. Puede parecer que no son muchas, pero si tenemos en cuenta que Plinio tan sólo enumera unas 900, y si sabemos que los antiguos no se ocupan de las plantas sino de las plantas que son útiles a la alimentación del hombre y de los animales domésticos, a la industria —técnica de la madera, colorantes, perfumería— y sobre todo a la medicina, vemos que no es pequeño el alcance de esta obra. La obra tiene tres índices, aparte del léxico propiamente dicho: de los nombres franceses de las plantas; de los nombres científicos de las plantas, y un *index locorum*, donde las plantas se cultivaban o eran más apreciadas. Un trabajo perfecto y muy útil. *José Oroz*

Mario Torelli, *L'arte degli Etruschi*, Roma (Editori Laterza) 1985, 356 páginas.

Profusamente ilustrada y con lujosa encuadernación sale al mercado esta obra en la que su autor completa lo expuesto en su anterior *Storia degli Etruschi*. El libro aúna la condición de escrito rigurosamente científico, con la claridad expositiva, apoyada por las numerosas reproducciones gráficas. Según advierte el propio Torelli, en modo ninguno pretende ser una obra «diferente». Se consignan en ella datos avalados por la investigación de años, sin sugerir ni aventurar hipótesis nuevas, sometidas a posibles rectificaciones ulteriores. Con ello, y no sin cierta ironía, viene a contestar a las posturas adoptadas por algunos estudiosos a raíz del despertar reciente de la curiosidad por la cultura etrusca.

Ello no obsta para que la obra de Torelli recoja cuantos avances han sido hechos por la investigación en los últimos años. Dignas de partilucar estima nos parecen las interpretaciones dadas a los datos de que se dispone, interpretaciones que permiten al lector aproximarse al ámbito cultural en que tuvo lugar la producción de las diversas obras de arte que se registran. De este modo el análisis de los vestigios artísticos se convierte en un instrumento más de conocimiento histórico y no sólo en un agregado que añadir al resto de los elementos conocidos de una determinada cultura. Quizás sea éste el mayor acierto del tratamiento dado a su obra por el erudito italiano. En cambio, los interesados en la percepción estética que del mundo pudieron tener los habitantes de Etruria no verán satisfecha su curiosidad por esta obra en la que, repetimos, la orientación histórica prima sobre el análisis artístico. *Santiago García-Jalón*

José Palacios Royan, *Index Verborum Samsonis*, Málaga (Secretariado de publicaciones de la Universidad) 1978, 607 pp.

El propio autor recoge en el prólogo a la obra el sentido y método del trabajo que presenta: «El presente trabajo viene a continuar un camino ya emprendido en el Departamento de Filología Latina de la

Universidad de Sevilla con los *Indices de Alvaro* y de los Concilios Visigodos de Toledo... El 'Index' que presentamos ha sido realizado siguiendo la edición que del *Apologeticum contra perfidos* del abad cordobés ofrece el profesor Juan Gil Fernández en su *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*».

Sin duda este tipo de trabajo, árido y de consulta reservada sólo a un reducido número de especialistas, es absolutamente imprescindible. Sin este género de estudios los investigadores del pensamiento, la lengua, la cultura y la historia medievales en los reinos hispánicos quedarían privados de algunas de las fuentes más ricas en datos y, por ende, más necesarias para su tarea. El empeño de los promotores de esta empresa resulta tanto más laudable cuanto por descontado, el éxito científico de su obra no se encuentra respaldado por igual suceso en el ámbito económico. *Santiago García-Jalón*

Maurilio Pérez González, *El latín de la cancellería castellana (1158-1214)* Salamanca-León (Acta Salmanticensia) 1985, 295 pp.

Es esta una obra que viene a llenar una laguna en el campo del latín medieval, donde el trabajo por realizar es inmenso todavía. Mientras que el latín medieval literario ha sido objeto de mayor atención, el cancelleresco —así llamado el latín de los documentos emanados de la cancellería en el ejercicio de sus funciones político-administrativas— no ha tenido tal privilegio; apenas si existen estudios sobre el latín medieval de los siglos XII-XIII, sobre todo desde el punto de vista lingüístico.

Se trata del estudio de la documentación latina del reinado de Alfonso VIII, un corpus de unos novecientos documentos, editado ya por J. González en 1960, Madrid, CSIC, trabajo sobre el que el autor del libro se ha basado. Con ello se delimita el estudio del latín de la cancellería castellana entre la segunda mitad del siglo XII y comienzos del XIII (reinado de Alfonso VIII, 1158-1214).

El mismo autor nos confiesa en la introducción que dicho trabajo está fundado básicamente en su tesis que bajo la dirección del Dr. Millán Bravo Lozano, defendió en marzo de 1982, eso sí con bastantes modificaciones. Es un cúmulo de datos en los que se va observando la caracterización del latín cancelleresco de los siglos XII-XIII frente a los demás tipos de latín medieval.

El contenido del trabajo consta de cinco apartados en los que se va efectuando un estudio filológico de los documentos en primer lugar (I), el estudio gráfico-fonético —tanto de vocales como consonantes, los fenómenos fonéticos...— (II), los aspectos morfológicos, más breves éstos con respecto al resto de la obra, pero en total concordancia con el número menor de particularidades morfológicas que respecto al latín normativo tiene cualquier modalidad de latín (III), la sintaxis, ampliamente estudiada (IV), y el léxico, capítulo muy elaborado y rico (V). Aparte del apéndice documental (VII), de gran utilidad, y las conclusiones generales de la obra (VI) que compendian la labor de todo el trabajo. Además encontramos una amplia bibliografía, índices de palabras, y notas constantes a través de todo el libro.

En suma, y recogiendo las palabras de Millán Bravo en el prólogo, hay que admitir que se trata de un trabajo serio, como lo es la pretensión inicial del mismo, y objetivo principal del autor; determinar las

características del latín medieval cancilleresco de los siglos XII-XIII por oposición al literario y al arromanzado con los que está en contacto, pero de los que se distingue claramente. Es un trabajo bien planteado, y ejecutado metódicamente según las normas del rigor científico y pulcritud. *Sixto J. Jiménez Forcada*

G. Pereira Menaut, *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia (CSIC) 1979, 97 pp. + XLVI láminas.

Con retraso presentamos esta excelente monografía que recoge el material epigráfico encontrado en Valencia de la época romana. La mayor parte era conocido si exceptuamos cuatro inscripciones. En otros cinco casos, el autor las da como inéditas entre interrogación. Cada una de ellas se nos dan las características materiales la referencia a los estudios y ediciones existentes y unas breves notas sobre su contenido. Las inscripciones recogidas contienen un indudable valor histórico aunque no ofrezcan ninguna información acerca de los problemas largamente discutidos que plantea la fundación de la ciudad y su estatuto jurídico (p. 5). En cambio se nos informa sobre la existencia de dos grupos de la comunidad de ciudadanos que aparecen bajo la denominación de *Valentini Veterani et Veteres*. Debe aludir a un segundo asentamiento, de soldados romanos licenciados que se habrían añadido a los que estaban ya allí, descendientes de los romanos o de los lusitanos. El segundo asentamiento o *deductio* debió producirse a finales del s. I d.C., quizás motivado por alguna catástrofe natural que habría mermado la población.

El autor proporciona diversos datos sobre el contenido de las inscripciones y los lugares donde aparecieron, no todas debajo del actual subsuelo de la ciudad de Valencia. Abundan las dedicatorias honorarias. Son pocas las anteriores al s. III d.C. A las 74 encontradas en Valencia se añaden 5 de procedencia desconocida pero que se conservan actualmente en Valencia. Una, en cambio, se rechaza como falsa (n. 80). De algunas tan sólo se nos conservan los dibujos. El libro contiene las fotos de más de la mitad, de manera que el estudioso puede aventurar su propia interpretación en algunos casos discutidos. Una serie de índices (nombres personales, cognomina, emperadores y familia imperial, dignidades y cargos públicos, militares, religión, nombres geográficos, municipalidad, collegia y oficios) enriquece el contenido de esta documentada monografía realizada con todo rigor científico. *Lorenzo Amigo*

Alfredo Ghiselli, *Il libro di Latino*, Roma-Bari (Editori Laterza) 1983, XII+478 pp.

El autor declara desde el primer momento su propósito de aproximar en la medida de lo posible la enseñanza del latín a la de las lenguas modernas en que los gramáticos de orientación estructural y generativa han entrado en el recinto sagrado de las escuelas elementales. En este orden ha habido mucha prisa en querer implantar sus innovaciones cualquiera que pensara haber plantado una pica en Flandes, y se han llenado la cabeza de los alumnos de palabras y palabras más o menos tuercas e insignificantes para ellos, por el ansia de hacer desaparecer términos como declinación, conjugación, modos, palabras,

etc., etc. Hubiera sido mejor madurar bien los conceptos, uniformarlos técnica y expresivamente y presentar la gramática estructural a los alumnos, una vez bien organizada y admitida con cierta uniformidad por unos cuantos lingüistas de los de número.

Nuestro autor procede con prudencia, advierte los defectos e impropiedades que hay en la gramática tradicional, frutos de otros intentos de reforma, como la gramática logicística, la gramática lógica, la gramática hegeliana, la gramática histórica, etc., etc., y advierte que muchos de ellos pueden remediarse introduciendo una sustitución terminológica, y tratando de aplicar el nombre verdadero a los fenómenos lingüísticos. Así, por ejemplo, para que haya proposición se dice que se precisa sujeto y predicado, con lo cual se excluyen las formas nominales. Se llama subordinada a otros oración principal a la oración de relativo, cuando no explica más que de una forma adjetival a un término de la misma. Cuando a un adjetivo en desinencia comparativa no se le une un segundo término se le llama «comparativo absoluto», no advirtiendo la contradicción que hay en esos términos, en vez de llamarlo intensivo, etc., etc. Estas y otras muchas cosas son verdad, pero un buen profesor las remedia con toda normalidad cuando expone la gramática a sus alumnos.

El autor divide su exposición del latín en estos cuatro enunciados: 1) *Primer contacto con el latín* en donde expone los primeros elementos para leer, pronunciar y ver la aproximación que existe entre el latín y el italiano (pp. 3-21). 2) *Preliminares sobre la frase*. De ella nos dice: «en treinta páginas se presenta un análisis lingüístico, sustitutivo del análisis lógico, en línea con los conceptos y con la terminología difundida sin cesar incluso por nosotros. Se anticipa además cuanto basta para los primerísimos ejercicios de traducción del latín y su necesaria verificación. Toda la importancia de estos preliminares radica en el cuadro probabilísimamente límpido de la articulación compleja de la frase y de sus varias funciones: una perspectiva indispensable para encuadrar y entender todas las nociones sucesivas» (p.IX). Esta parte abarca las páginas 21-48. Presenta la novedad de los términos fonema, monema, lesema, morfema, y expansiones en lugar de complementos; pero en definitiva, en la 3.^a parte: *Elementos de Morfosintaxis* (pp. 51-220); y en la 4.^a, *La frase* (o estudio de la sintaxis) (pp. 223-406), sigue la exposición de la gramática clásica.

En sí es una buena gramática, amenamente expuesta, con la intercalación de cuando en cuando de algunas notas históricas, como por ejemplo: «El arcaísmo» (p. 53); «la persona verbal» (p. 84); «el ablativo absoluto» (p. 182), etc.; y algunas visiones comparativas entre el latín y el italiano; por ejemplo, «el acento» (p. 12); «el latín lengua de labradores» (p. 20); «restos de la antigua declinación en las lenguas modernas» (p. 44); «los pronombres y el artículo» (p. 113), etc.

Como apéndices da: I) una visión sumarisima de prosodia y de métrica latina (el hexámetro y el pentámetro) (pp. 409-416); II) el calendario (pp. 418-423); III) el latín en la historia (pp. 424-444); IV) documentos de latín en sus diversas épocas (445-452). Los índices analítico (pp. 455-467) y del volumen (pp. 469-478). La buena exposición del tema, que hace el Prof. Alfredo Ghiselli gana también mucho con la nitidez y elegancia de la impresión a que nos tiene acostumbrados la prestigiosa editorial italiana, tan benemérita en la publicación de obras fundamentales en el campo de la filología clásica. *José Guillén*

Giuseppe Antonio Cornacchia, *Lingua Latina* per le scuole medie superiores: Teoría, 350 pp.; Ejercizi 1, 264 pp.; Ejercizi 2, 234 pp.; Roma-Bari (Editori Laterza) 1982.

Para la presentación de esta obra no encontramos palabras más apropiadas que el primer párrafo con que lo inicia el autor: «È questo que presentiamo un nuovo corso di latino —teorico e pratico— che si rivolge a tutti coloro che, per l'apprendimento della lingua, desiderano un manuale fidato, chiaro e non prolissi, ricco di esercizi funzionali e ben graduati. I testi in circolazione alcuni ottimi, anzi esemplari per la corretta formulazione grammaticale, altri meno attendibili ma didatticamente più maneggevoli, non offrono per lo più tutti questi requisiti insieme. Noi presumiamo de avere contemperato la sicurezza del dettato teorico con la massi perpicuità, la scioltezza di un'esposizione ragionata con la verifica puntuale. 'Nuovo' significa per noi proprio questo: il passato che si proietta nel presente conservando la propria netta identità, ma riformulandosi secondo le più moderne esigenze della scuola. In particolare, va ribadito che il possesso di una lingua morta, la latina nel nostro caso, in mancanza degli automatismi del parlato, non si acquista —ne siamo fermamente convinti— senza lo studio della teoría; la lingua può e deve diventare viva, operazione didattica essenziale, se l'alunno la penetra consapevolmente e concretamente nelle sue strutture e nella sua organicità».

Para eso ofrece ante todo el primer volumen que es el instrumento teórico exacto, que evita lo superfluo sin olvidar lo indispensable para interpretar los autores. En el volumen segundo y tercero ofrece un rico material de textos para llevar al alumno de la teoría a la práctica, y de la práctica a la fijación de las normas del habla. Y termina la presentación de su obra: «L'autore, mai dimentico della lezione del passato, ma attento ai problemi linguistici e non linguistici del presente, ritiene di aver fornito materiali di prima mano per un insegnamento corretto e, si passi la parola, fresco della lingua latina».

Sin dejarnos llevar del optimismo del autor, podemos decir que estamos ante una obra buena de verdad. La parte teórica expone con claridad los elementos del latín, siguiendo distintamente las partes tradicionales, Morfología y Sintaxis, a las que añade unas brevisimas nociones de prosodia (p. 329-31) y métrica (p. 332-36).

En la parte práctica: *Ejercicios I*. Adelanta unas nociones sobre la proposición y sus elementos esenciales; sobre algunas proposiciones compuestas para hacer posible la traducción de las frases que aparecen dispuestas según el orden de la exposición de la morfología. Las frases son muy abundantes y termina incluso con la traducción de algunos fragmentos fáciles de los autores latinos. Y para la retroversión presenta traducidos al italiano pequeños textos de los mismos autores. El volumen termina con sus correspondientes vocabularios latín-italiano, italiano-latín (p. 229-57). *Ejercicios II*. Siguen los ejercicios según el orden de la sintaxis. Ejercicios del latín al italiano y del italiano al latín; abundantes y bien clasificados.

Intercalada entre los ejercicios aparece de cuando en cuando una notable novedad, que él llama *Grilia lessicale* en que propone el valor exacto de algunos sinónimos, según el contexto en que se hallan, por ejemplo, en el vol. I: *felix, fortunatus, beatus, etc.* (p. 151); *Antiquus, vetus, pristinus, senex, etc.* (p. 170); *Animal, animans, bestia, belua,*

fera, etc. (p. 187). En el vol. II: *Celeber, clarus, egregius, eximius, etc.* (p. 10); *Rideo, arrideo, derideo, etc.* (p. 130). En este segundo volumen destinado a escuelas medias y superiores, supone que los alumnos manejan el diccionario y no aduce vocabulario alguno.

En resumen, presentamos una buena gramática latina, teórico-práctica que pretende enseñar no sólo a traducir del latín al italiano, sino también la composición latina, medio indispensable para lograr bien el dominio del latín. Quien no puede hablar y escribir en latín corrientemente, no sabe latín. *José Guillén*

HEBREO

Emil Schürer, *Storia del popolo giudaico al tempo di Gesù Cristo*, volume primo, Brescia (Paideia Editrice) 1985, 732 pp.

Del todo inasequibles resultan ya las antiguas ediciones y traducciones de esta obra clásica en la historiografía del pueblo judío. La editorial Paideia ha tenido el buen gusto de ofrecer una traducción actualizada, cuyas notas y bibliografía han sido completadas y revisadas a la luz de las investigaciones más recientes por un equipo de estudiosos. De la obra se nos presenta el volumen primero con la promesa de una pronta edición de los dos restantes. Comprende éste, además de una amplia relación de las fuentes históricas disponibles, que sirve de introducción, la historia política de Palestina desde el 174 a. de C. hasta el 135 d. de C. La obra, impresa limpiamente y con gruesos caracteres, es pródiga en esquemas y cuadros cronológicos que, sumados al resto de las cualidades científicas que la distinguen, la constituyen en un libro adecuadísimo como manual de estudio para quien se interese por el tema con cierta amplitud. En cualquier caso, el trabajo de Schürer constituía ya por sí mismo un ineludible punto de referencia para los estudiosos del judaísmo en cualquiera de sus vertientes. En tal sentido, la empresa cumplida por Paideia Editrice ha resultado un indudable acierto. Esperemos ahora que la publicación de los demás volúmenes de esta obra no se retrase en exceso. *Santiago García-Jalón*

Tsvi Groner, *Relación de las 'responsa' de Rab Hay Gaón*. [En hebreo]. Ramat Gon (Universidad de Bar-Ilan) 1986, 123 pp.

La prestigiosa publicación *Alei-Sefer*, revista de bibliografía y de investigación del libro hebreo, dedica su decimotercer volumen a las *responsa* de Rab Hay Gaón, director de la *yěšibah* o academia rabínica de Pumbedita (1004-1038). El autor clasifica el material de acuerdo con el siguiente criterio, tomado del *Sulhān 'Aruk*: '*Oréah hayyim* (núms. 1-259), *Yoreh de'ah* (260-411), '*Eben ha-'ézer* (412-518) y *Hošen mispať* (519-751). Los comentarios a textos bíblicos son escasos (752-759), pero no los referentes al Talmud Bablí (760-1076), a los que sigue las explicaciones a palabras que se encuentran en varias obras (1077-1082), fuentes rabínicas extratalmúdicas (1083-1088) y asuntos varios (1089-1112). La sistemática clasificación permitió al autor presentar, en apéndice, los libros, halákicos o no, que consultó Rab Hay Gaón, los comentarios rabínicos y las *responsa* atribuidas al director de la aca-

demia de Pumbedita. El libro, en el que acaso se haya empleado ordenador, supone, por la elevada cantidad de pasajes controlados, un muy útil instrumento de consulta. Por otra parte, la presentación tipográfica, de esmerada y agradable composición, facilita la labor del lector. *Carlos Carrete Parrondo*

Disputa de Barcelona de 1263 entre Mestre Mossé de Girona i Fra Pau Cristià. Estudi introductor i per Jaume Riera i Sans. Traducció dels textos hebreus i llatins, i notes, per Eduard Feliu. Pòrtic de Pasqual Maragall. Barcelona (Columna) 1985, XV + 98 pp.

El libro, en principio, llama poderosamente la atención por su esmerada presentación formal. En cuanto a su contenido hay que partir de una base puesta de manifiesto por mi distinguido amigo J. Riera i Sans en su breve y preciso estudio acerca de «Les fonts històriques de la Disputa de Barcelona»: los protocolos latinos y hebreo de la controversia discrepan en varios puntos, «però encara —añade— ningú no s'ha pres la molèstia de sotmetre prèviament les dues relacions a una anàlisi filològica» (p. XII), juicio ciertamente válido hasta que no se conozcan públicamente, y en toda su extensión, los resultados, acaso definitivos, que presentó don Alfonso Tostado Martín —destacado discípulo y cordial colega y amigo— en su magistral Tesis Doctoral *La Disputa de Barcelona, 1263. Controversia judeocristiana*, que defendió con la máxima calificación en la Universidad Pontificia de Salamanca y de la que todavía sólo se conoce un extracto (Salamanca 1986). La presente obra contiene la traducción al catalán del texto hebreo atribuido a Nahmánides (pp. 1-61); la versión hebrea al mismo idioma del protocolo latino (pp. 65-69); el documento de 12 abril 1265 (pp. 73-74); el comentario de Ramban acerca de la pericopa 'Mi servidor será inteligente' (Is 52, 13-15 y 53, 1-12), que ocupa las pp. 77-85, y el resumen de la controversia judeocristiana de R. Menañem (pp. 89-96), con ocasionales anotaciones. La presente monografía contiene múltiples méritos acrecentados, sin duda, por la sólida investigación del Dr. A. Tostado Martín, que tuvo el honor de dirigir y cuya íntegra publicación espero con verdadera inquietud. *C. Carrete Parrondo*

Moshe Mishkinsky (ed.), *Gal-Ed. On the History of the Jews in Poland*, vol. IX (en hebreo). Tel-Aviv (The School of Jewish Studies, Tel-Aviv University) 1986 XV + 376 pp.

Volumen núm. 63 de las publicaciones del Instituto para la Investigación de la Diáspora, incluye una docena de estudios sobre la comunidad judía polaca en la época moderna hasta la Segunda Guerra Mundial: J. Barnai, *Connections and Disconnections between the Sages of Turkey and of Poland and Central Europe in the Seventeenth Century*; Sh. Verses, *Between Two Worlds: Yaakov Shmuel Bik between Haskalah and Hasidism. A New Scrutiny*; S. Levin, *The History of Jewish secular schools in Poland (1860-1900)*; H. Mishkinsky, *Polish socialism and the 'Jewish Question' before the founding of the PPS and the SDKP (a)*; I. Oppenheim, *The Polish Left Poalei-Zion Attitude to Hechalutz and the Pioneer Endeavour: the Practical Aspect*; B. Garn-

carska-Kadari, *Changes in the Material Situation of Jewish in Poland (1930-1939)*; R. Shenfeld, *The Galician Shtetl in Julian Strikowski's Trilogy*; E. Shmueli, *A Jewish Gymnasium in Poland*; E. Goldberg, *A Shtetl on the Eve of the Holocaust (Svisloch under Soviet Control, 1939-1941)*, y M. Mishkinsky, *Svisloch, one name with multiple forms: two Shtetl (Microhistory in the mirror of toponymy)*.

Las pp. 325-335 son comentarios bibliográficos a 13 obras aparecidas en los últimos años sobre el tema tratado, a las que se añade (pp. 337-352) 39 notas breves, 5 análisis de revistas y una completa bibliografía (139 títulos) que sobre los judíos de Polonia apareció durante el año 1978. La obra se completa con resúmenes en yiddiś e inglés. C. Sapir.

Isaac Benabu - Joseph Sermoneta (eds.), *Judeo-Romance Languages*, Jerusalem (The Hebrew University - Misgav Yerushalayim) 1985, XI+229 pp.

Las dos corrientes en que pueden desarrollarse las investigaciones sobre las lenguas judeo-romances (filológica/diacrítica y lingüística/sincrónica) son muestra del contenido de la presente miscelánea que reúne nueve eruditas aportaciones: I. Benabu, *On the transmission of the Judeo-Spanish translation of the Bible: the eastern and western traditions compared* (1-26): Notas sobre las transliteraciones del *samēk* / ç; *sin* / s; *gimmel* / ħ, ž y *he*; estudio comparativo de Sal 18 entre las ediciones de Constantinopla y Ferrara. Y. Bentolila, *Le composant hébraïque dans le judéo-espagnol marocain* (27-40): La *hakitia*, ya en desuso, no emplea un hebreo puro, sino el mixto. D. M. Bunis, *Plural formation in Modern Eastern Judezmo* (41-67): Es el resultado de la fusión de elementos lingüísticos antiguos y modernos, procedentes de oriente y occidente. L. Cuomo, *'Pesicheta Rabati': un florilegio midrásico giudeo-italiano al confine fra la Toscana e l'Umbria nel XVI sec. Testo e note* (69-125): Se refiere a 56 fragmentos de la *Pesiqta' de Rav Kahana'* (ms. Cohen [Dropsi College HB 22]), antiguo midrás homilético. E. Gutwirth, *A Judeo-Spanish letter from the 'Genizah'* (127-138): Transliteración en caracteres hebreos y latinos, seguida de la versión inglesa y comentarios del texto en aljamía (Cambridge MS T-S NS 298.11); se acompaña fotografía del documento. O. (R.) Schwarzwald, *The fusion of the Hebrew-Aramaic lexical component in Judeo-Spanish* (139-159): Notas fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas sobre la fusión gramatical de la estructura hebraico-araméa en el judeoespañol. J. Sermoneta, *The bilingual prose and poetry of Italian Jews* (161-168): Contenidas en el *maḥzor* de la Scholem Asch Library, de Londres, ms. 3, y en un ms. del s. XVI, publicado en Ferrara, año 1556. S. Weich-Shahak *Towards a study of the linguistic features of the Judeo-Spanish 'romances': a preliminary appraisal* (169-188): Diez ejemplos conservados en los National Sound Archives (JNUL), de Jerusalem. P. Wexler, *Linguistica Judeo-Lusitanica* (189-209): Trata del judeoportugués y del portugués de los judeoconversos en la Península Ibérica y en las posesiones portuguesas y españolas; portugués, español y judeoespañol de los conversos en la diáspora; relaciones entre el portugués de los conversos de la diáspora con otras lenguas y lusitanización de las lenguas judías no romances.

Al finalizar la lectura de las anteriores monografías es inevitable sentir una verdadera nostalgia por una realidad insoslayable: la paulatina desaparición del judeoespañol hablado, precisamente en una época en la que los estudiosos científicos sobre este tema gozan de espacial lozanía. *F. Urcelay*

V A R I A

O. Giordano, *Religiosidad popular en la alta Edad Media*. Biblioteca Universitaria Gredos, Madrid 1983, 311 pp.

Cuando se pretende reconstruir el cuadro de una religión en un momento histórico determinado suele acudir habitualmente a la estructuración orgánica que nos ofrecen las fuentes oficiales, consideradas jurídica, jerárquica y canónicamente fidedignas. Y sin embargo, en un plano ausente, o al menos muy secundario, queda la masa popular, la colectividad anónima, destinataria más o menos pasiva de esa religión oficial. Es en la mayoría de las ocasiones prácticamente imposible saber el grado justo de su adhesión a la fe que se le propone, y la actitud espiritual auténtica en la práctica de la misma. Pero no es menos cierto que si se puede analizar la expresión externa de esas creencias, las manifestaciones rituales y las prácticas al margen de la piedad oficial; y que ello puede arrojar bastante luz sobre lo que se denomina «religiosidad popular», aunque el alcance de semejante denominación haya sido motivo frecuente de discusiones.

Las manifestaciones de la religiosidad popular de pasadas épocas suelen ser parcialmente conocidas y de manera indirecta y negativa: amonestaciones, condenas y anatemas lanzados por el clero contra las desviaciones de la piedad instituida y contra las prácticas supersticiosas de carácter pagano. Nunca son sus propios protagonistas quienes nos proporcionan los datos, y el inventario de los mismos requiere una paciente labor de reconstrucción que pueda permitir delimitar el alcance de un pensamiento o de una actitud religiosa. En el presente libro O. Giordano intenta «una investigación descriptiva, casi un registro de episodios y un inventario de testimonios relativos a las prácticas religiosas populares durante el primer milenio cristiano». El mismo reconoce que los materiales son de procedencia muy diversa y de un valor documental que hay que verificar en cada caso.

Tal vez sea este último punto el más arriesgado de semejante intento. A lo largo del libro vamos a encontrarnos con hechos de muy diferentes épocas y lugares, cuya determinación exigiría un cuidadoso análisis de las circunstancias sociales, políticas, culturales, religiosas, económicas, etc. que los enmarcan. Y ello se echa en falta en esta obra. El propio autor confiesa que sólo en parte ha intentado «una primera sistematización de motivos y elementos para una sucesiva lectura más meditada, de la documentación y para una profundización orgánica de los varios aspectos de la religiosidad popular».

A falta, pues, de una mayeréutica o una hermenéutica, vamos a encontrar aquí una larga y llamativa descripción de hechos, costumbres y creencias populares, que se organiza en tres grandes capítulos, que se subdividen y ramifican a su vez en múltiples apartados. En un primer bloque se registrará una serie de ceremonias paganas que

coexisten junto a la liturgia cristiana. Se abordan así fiestas dominicales; la misa, junto a la eulogia y la magia; los *iudicia crucis* y el *redditus crucium*; los ayunos y abstinencias cuaresmales, junto a los ritos en honor del sol, de los eclipses solares; las virtudes mágicas del canto del gallo; las *kalendae Ianuariae*; las mascaradas mitológicas y zoomórficas; danzas, coros, disfraces, teatro, espectáculos; el culto a los muertos, el *refrigerium*, la pervivencia de la pagana *cara cognatio*, los velatorios...

Un segundo bloque aborda las supersticiones antiguas que compiten (y en ocasiones se imponen) con la religión cristiana poco antes instituida. Así, vemos desfilar ante nosotros una amplia gama del folklore popular; una corte de magos y adivinos; ritos de exorcismo; ordalías y juicios de Dios; taumaturgos y curanderos; ariolos y tempestarios; practicantes de la medicina inseparable de la magia; intermediarios del diablo; filacterias, talismanes, reliquias, ligaduras, *sortes sanctorum*...

Un tercer bloque, con dos apartados muy específicos, nos presenta las facetas que puede presentar el amor en su concepción medieval, que va desde el imperio de la carne, hasta el amor bendecido por la Iglesia. En un fresco y vivo cuadro, asistimos a la fiesta nupcial; conocemos los tabúes y los prejuicios de la pareja medieval; nos admiramos de los extraños recursos de la magia relativos al erotismo, a los afrodisíacos y, en general, a las relaciones sexuales; nos convencemos de que el aborto y las prácticas anticonceptivas no son tema candente sólo en la actualidad; y nos descargamos de tanta miseria conociendo la topografía eclesiástica, la aldea, la iglesia, los centros litúrgicos y económicos, los monasterios y el papel de los *subordinati*.

El conjunto es acompañado de una serie de documentos —«lecturas», p. 261-99— medievales traducidos, que nos ponen en contacto directo con la fuente de realidades descritas en el cuerpo de la obra. El libro de Giordano es un magnífico punto de partida para sumergirse en el tema. Su atractivo contenido invita, no sólo a continuar la lectura iniciada sin permitirse una pausa, sino, sobre todo, a intentar desentrañar aquel paganismo que, lejos de ser totalmente barrido por el cristianismo, fue, en gran medida asumido por éste y reinterpretado en un nuevo sentido. *M. A. Marcos Casquero*

Varios, *Guía de los Archivos y las Bibliotecas de la Iglesia en España*. II: *Bibliotecas-Personal*. León 1985, 376 pp.

Este segundo volumen de la *Guía de Archivos y Bibliotecas* recoge la relación de los disponibles y los datos personales de bibliotecarios y archiveros. Viene así a completar esta obra cuya necesidad sentían con urgencia los investigadores, ignorantes de los mínimos elementos imprescindibles para conocer el rico patrimonio cultural conservado por la Iglesia en España. En este sentido, es muy de agradecer la labor cumplida por encargo de la Asociación española de archiveros eclesiásticos.

Más con todo, es necesario oponerle algún reparo. Para comenzar, la relación es incompleta. Por poner sólo un ejemplo, no se hace constar en ella la biblioteca del Seminario Conciliar de Logroño. Esta ausencia, que nos es conocida, nos hace temer que el caso se repita en otras ocasiones que ignoramos. Por otra parte, y por lo que toca

a la relación de archiveros y bibliotecarios, es de suponer que la Asociación promoverá la publicación periódica de elencos con los datos actualizados. De lo contrario, muy pronto resultará inservible el esfuerzo ahora realizado. En efecto, ya algunos de los datos consignados están fuera de lugar, por lo que hace a las personas de algunos bibliotecarios. Por todo ello, la Guía queda reducida a cumplir una función de mera orientación general. Bienvenida sea, en todo caso, dada la penuria de medios a este respecto encaminados. *Isabel Garzón Bosque*

Gimeno Blay Francisco, *Las llamadas ciencias auxiliares de la historia: ¿Errónea interpretación? (Consideraciones sobre el método de investigación en Paleografía)*. Diputación Provincial «Institución Fernando el Católico», Zaragoza 1986, 131 pp.

Nos encontramos ante un breve ensayo metodológico en que se afronta la crisis del concepto de las llamadas ciencias auxiliares de la historia surgida en los últimos años al replantearse nuevas interpretaciones de los contenidos tradicionales de determinadas disciplinas históricas. Ciñéndonos a la paleografía, el profesor Gimeno Blay discrepa de la opinión de la mayoría de historiadores que han considerado la escritura como un elemento de mera transmisión de pensamiento, considerándola aquél como una fuente histórica en sí misma. Este ensayo cuestiona, entre otras cosas, con qué finalidad se concebía el estudio de la paleografía en cada época y a qué ideas y necesidades sociales respondía la escritura del momento.

Para ello se ofrece un examen muy detallado de los sucesivos estudios paleográficos españoles, enfocado a precisar las finalidades que sus autores buscaban en sus publicaciones de paleografía en relación con las necesidades sociales de cada momento: el largo período de 1783 a 1923 aporta sucesivos conceptos, objetivos y métodos de la paleografía llegando a la conclusión de que los viejos paleógrafos estudiaron la escritura como mero peritaje. Pero para el autor la paleografía es algo más, es el estudio de la escritura como producto reflejo de la sociedad y del tiempo histórico concreto. Esta visión hace que la paleografía, hasta ahora muy alejada de preocupaciones históricas, necesite de una nueva metodología que considere la escritura como fuente histórica —su uso, difusión y función—, y no solo como mera transmisión. *Sixto J. Jiménez Forcada*

Sistemática, Rivista di Filosofia e di Filologia, diretta da Giovanni Giraldi, n. 58-59 (1982), 67-68 (1984), Milano (Pergamena), 128 y 128 pp.

Presentamos dos volúmenes de la revista *Sistemática* que se ocupa de Filosofía y Filología. La labor de su director acapara una buena parte de las páginas y de los anuncios de publicaciones. No sé los otros números.

El primer volumen presenta un artículo de G. Girardi, «Il metodo delle cose divine» (5-31) donde se da una visión de conjunto del tema clásico de la existencia y esencia de Dios en resumen y sin gran originalidad. E. Barricane «In margine all'estetica. La barzelletta» (32-36) roza el análisis del chiste. J. Tanarda, «Critica e verità. Tre poeti a giudizio: A. Rimbaud-R. M. Rilke-E. Montale» (37-66): representa una crítica sin contemplaciones a unos autores que uno creería consagra-

dos. En el caso de Montale, el autor reprocha a los criticos algo que repetirá otras veces. En vez de realizar su misión se han dedicado a la simple adulación que confirma al poeta en sus errores. B. de la Roque, «Dio tra Reno e Danubio» (67-115): es la segunda parte de un estudio en forma de resumen de la influencia de Hegel en el planteamiento del problema de Dios, sobre todo en los autores alemanes, hasta llegar a H. Küng, H. Cox y los llamados teólogos de la muerte de Dios.

En el segundo volumen la parte del león se la lleva G. Giraldi, «Estetica de la musica» (5-78): analiza algunos de los problemas debatidos y resume publicaciones suyas anteriores. Idem, «Finito e infinito nella scolastica minore» (93-100): algunas reflexiones al margen de una publicación sobre R. Grosseteste. S. Firrao, «Obsolescenza del principio di non contraddizione» (79-86): la crítica al principio de no contradicción desde Newton y Hegel hasta la física actual. F. Durand, «La polemica su Cuore» (87-92): un intento de valorar críticamente la célebre obra de De Amicis. J. Tanarda, «Poeti senza poesia» (101-109): denuncia implacable la obra de C. Rebora y C. Roccatagliata Ceccardi considerados poetas.

En ambos volúmenes aparecen unas pocas reseñas de obras importantes tratadas con cierta amplitud. La revista *Sistemática* expone alta divulgación filosófica pero no puede ser considerada propiamente de investigación. Sus juicios son siempre originales e incluso provocativos. El estudioso de la filosofía sabrá sacar provecho al mismo tiempo que se deleita. *Lorenzo Amigo*

Antoni Fontelles, *La flexió verbal en la llengua Valenciana*, Lo Rat Penat. Colecció didáctica, Valencia 1984, 182 pp.

Tenemos el gusto de presentar este manual del verbo en la lengua valenciana. El título lo dice todo, porque no es más que eso: la exposición de la flexión verbal, considerando la formación de los modos, tiempos, personas y números y las desinencias propias de cada tiempo y persona, todo ello con mucha claridad.

Conjuga varios verbos de cada grupo: en -ar, -er / -re / -r, -ir, con la especificación de los verbos irregulares. Termina con un índice de verbos remitiendo a los números en que se expone completamente el modelo de su conjugación. *José Guillén*

José Martorell, *Mysterium Christi*, Valencia 1983, 146 pp.

José Martorell, profesor en la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, en Torrent (Valencia), nos presenta una serie de textos de San León el Grande en torno al *Mysterium Christi*. Precede una introducción en que el autor da unos breves datos biográficos del Santo y pondera el valor de sus escritos. Una serie de cuadros presentan el elenco de las cartas y de los sermones de este gran Papa, y termina con una amplia bibliografía de estudios sobre San León (p. 11-32). A continuación siguen los textos cristológicos, el primero de ellos el *Tomus Leonis* o carta del Papa León a Flaviano, obispo de Constantinopla. Precedido de una breve presentación (p. 33-40) viene el texto en latín y traducido al español (p. 41-61). Siguen cuarenta textos homi-

léticos, sobre la persona de Jesucristo traducidos sobre el texto de A. Chavasse en el *Corpus Christianorum*, que también aduce (p. 63-127).

La traducción es literal, y atiende, como dice el autor «a todos los resortes lingüísticos, culturales, sociales y teológicos de la época» (p. 7). Hemos observado algunos *lapsus*, de imprenta, por ejemplo en la página 126 última línea, donde falta por lo menos una línea del texto *aquas in vini... caelorum*. El librito, bien compuesto, y de lectura muy agradable, termina con las notas de todo el texto y un índice de materias (129-143). *José Guillen*

Bernhard Welte, *Qu'est-ce que croire*, Montréal (Les éditions du Cerf-Les éditions Fides) 1984, 83 p.

Monika Thoma y Jean Claude Petit han hecho la traducción francesa de esta obra cuyo original alemán apareció ya hace casi cinco años. En ella su autor propone la estructura del acto de fe como proceso cultural profundamente arraigado en la personalidad humana y, desde luego, substantivo en la civilización tradicional de Occidente. Siempre resulta útil que un pensador con suficiente bagaje científico divulgue su reflexión en forma clara y concisa, adaptada a lectores poco duchos en el espeso entramado cultural contemporáneo. Tal utilidad se manifiesta más claramente cuando los temas abordados son tan capitales como el que trata Welte, empeñado en rebatir las opiniones de quienes aún siguen pretendiendo sustentar y defender la imposibilidad de conciliar fe y racionalidad. En efecto, el viejo prejuicio decimonónico respecto a la Fe aún es perceptible con frecuencia en determinados medios de comunicación y en numerosos círculos intelectuales. Sus posturas son refutadas por Welte, en hábil diálogo con algunos de los grandes hombres del pensamiento contemporáneo. En este punto acierta plenamente el autor. A nuestro juicio, sin embargo, no lo hace tanto cuando aborda el tratamiento del acto de Fe estrictamente sobrenatural. Entonces un cierto exceso de apolo-gismo, que tal vez subyace a muchos de los actuales planteamientos teológicos le lleva a no dejar suficientemente claro el carácter estrictamente gracioso de la Fe sobrenatural, respecto a la cual las disposiciones íntimas del sujeto desempeñan sólo la función de «co-operación». *Santiago Garcia-Jalón*

Andrew T. Lincoln, *Paradiso ora e non ancora*, Brescia (Paideia Editrice) 1985, 364 pp.

Quizás el mayor éxito de Lincoln consista en la aguda caracterización de la importancia que reviste, en la edad contemporánea, la perspectiva teológica asumida sobre los misterios escatológicos para desentrañar también los distintos planteamientos sobre la esencia de la Iglesia y su quehacer en el mundo. Aunque con las limitaciones inherentes a toda simplificación, es acertado el esbozo llevado a cabo sobre este punto por el autor en el proemio a su escrito. Ciertamente, aunque sean poquísimos los contenidos de la Escatología como ciencia teológica, su clara afirmación o su reinterpretación en clave ideológica resume y a la par orienta el punto de vista adoptado por el pensador o teólogo que lleve a cabo esta tarea.

Lincoln, por su parte, atendiendo a esta fundamentación capital realiza un estudio sobre las convicciones paulinas acerca de este extremo. A este propósito nos parece de interés subrayar un punto, a menudo descuidado por los estudiosos de temas neotestamentarios. Pendientes éstos de descubrir las concomitancias entre las afirmaciones del Nuevo Testamento y las registradas por otros escritos que le son coetáneos, olvidan precisar hasta qué punto los autores inspirados consideran sus convicciones como parte integrante de la fe o como explicaciones sometidas a rectificación. Según nuestro parecer es éste el extremo que fundamentalmente conviene desentrañar y para tal tarea es absolutamente imprescindible acudir a estrictos criterios de crítica textual. Algo de ello apunta Lincoln en su introducción, quizás lo más sugestivo de esta obra. *Santiago Garcia-Jalón*